

ENERO/FEBRERO 1984

Vino Nuevo



No
estamos
COMPLETOS
sin un
CORAZON
de

INTEGRIDAD

editorial

Director:

Hugo M. Zelaya

Dios nunca tuvo la intención de hacer del trabajo una maldición. Antes de que Adán lo desobedeciera, el Señor hizo un huerto y se lo encargó para que lo cuidara: "Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo *labrara* y lo *guardase*" (Gén. 2:15). Nadie discutiría que la labranza de la tierra es uno de los trabajos más arduos. La palabra hebrea traducida *guardar* significa ponerle cerco, proteger, atender. Todo eso también es trabajo.

El trabajo de Adán en el huerto era físico y mental. Dios le trajo todo animal creado, le dijo que los observara y les diera un nombre según su manera de ser: "y las trajo a Adán para que *viese* cómo las había de llamar" (v. 19). Después de su trabajo con los árboles y las plantas del huerto, Adán miraba a los animales con detenimiento, descubriendo sus características particulares y les daba un nombre que estuviera de acuerdo con su forma y ordenamiento.

Notó por ejemplo, que los peces eran tímidos, prolíficos y se movían con rapidez, y les dio un nombre que significa todo eso. Vio que la serpiente era sigilosa, observadora, se comunicaba con un siseo y tenía ojos que encantaban y eso es precisamente lo que significa su nombre. Las aves caminaban dando pequeños brincos, iban y venían, se levantaban temprano y les dio nombre que describe cómo son.

La agudeza mental de Adán era tal que, aun cuando no llegó a desarrollarse a su potencial máximo, pondría en vergüenza a cualquiera de nuestros sabios y científicos más grandes. Adán hacía todo su trabajo físico y mental con la mayor de las alegrías. La tierra en sus manos le producía un deleite inexplicable y su responsabilidad hacia los animales lo llenaba de satisfacción.

Imagínese usted viviendo en un vacío completo, sin ver ni oír, ni tocar,

ni hacer nada, y de pronto encontrarse en medio de cosas y seres increíblemente hechos. Ejercitar los músculos y la mente sería el mayor de los placeres.

Pero vino la desobediencia y Dios tuvo que castigar y maldecir. La maldición cayó sobre la serpiente y sobre la tierra. El castigo fue para el hombre y la mujer. Antes, su subsistencia venía directamente de Dios. Ahora, tendría que trabajar para comer. Pablo lo interpreta así en el Nuevo Testamento: "Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma" (2 Tes. 3:10).

Antes la tierra producía por la palabra de Dios y el hombre comía el fruto del trabajo de Dios. Ahora Dios le ordena que él mismo haga producir a la tierra. La tierra maldecida se rebela contra el hombre y produce cardos y espinos. El hombre tiene que ejercer su fuerza más allá de los límites del placer y de la alegría para lograr el pan de cada día.

Antes el trabajo no le fatigaba. Ahora le causa cansancio, molestia y fastidio. El sudor de su frente se convierte en el símbolo de su desobediencia. Cada vez que suda, se acuerda de su pecado y de cómo eran las cosas antes de querer independizarse de Dios.

El huerto era parte del plan de Dios para permitir que las capacidades físicas, mentales y espirituales de Adán se desarrollaran hasta llegar al máximo de su expresión. Sin ser él Dios, Adán sería un dios, su más clara expresión sobre la tierra. El trabajo era parte del plan original del Creador para que su creación alcanzara los niveles de perfección con los que él la había diseñado. Dios había dejado intencionalmente cosas sin hacer para involucrar al hombre en el trabajo de la creación. Su trabajo era creativo y parte de la bendición de Dios.

Esta es la intención de Dios para nosotros también, pero aparte de él, cualquier bendición, por más especial y deleitosa que sea, produce cansancio, molestia y fastidio.

Director:

Hugo M. Zelaya

Editor:

Noé Martínez Quesada

Administrador:

Guyon H. Massey

Suscripciones:

Andrés Villavicencio Matus

Circulación:

Emilio García Sarmiento

VINO NUEVO es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica

© Copyright 1984
Derechos Reservados
Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja. Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960 de la Versión Reina Valera.

Impreso en Costa Rica.

CONTENIDO

132

Un corazón de integridad
Por Jack Hayford

136

Nada más que la verdad
Por Don Basham

141

Integridad: el comienzo de la unidad
Por Charles Simpson

146

¡Yo no me avergüenzo!
Por Keith Curlee

150

El Espíritu Santo
Por Ern Baxter

155

Tradiciones familiares

156

Fidelidad familiar
Por Samuel Barberian



No
estamos
COMPLETOS
sin un
CORAZON
de

INTEGRIDAD

Por Jack Hayford

Jack Hayford es graduado de la Universidad del Pacífico de Azusa, California, y recibió su licenciatura en Teología de la Universidad Bíblica de Los Angeles. Es escritor y pastor en Van Nuys, California.

Casi no podía creer lo que estaba oyendo por el teléfono. Pero era cierto. El sujeto de la conversación era uno de los jóvenes miembros del personal de nuestra iglesia que había caminado con el Señor desde sus años de adolescencia. Era muy activo en nuestra congregación y funcionaba dentro de un ambiente totalmente cristiano, rodeado de creyentes todos los días. No obstante, se había descubierto que por más de un año se había estado desnudando delante de los niños que cuidaba.

Eso sucedió poco tiempo después de que otro miembro del personal había sido sorprendido adulterando las cantidades anotadas en los libros de la iglesia. Esta misma persona, se descubrió también, le había sugerido adulterio a una joven de la iglesia. Ella se rehusó y contó el incidente a uno de nuestros pastores para que le ayudara.

Pudimos ayudar a ambas personas por la gracia de Dios. Los dos se arrepintieron y fueron restituidos y continúan siendo parte de nuestra congregación. Pero lo que les sucedió me hizo pensar muy profundamente.

He llegado a ver que el problema de estas dos personas no es sólo que pecaron, y todos pecamos de alguna forma u otra, sino que la tragedia es que estos dos hombres vivían engañados con la suposición que porque estaban rodeados de rectitud, ellos también serían automáticamente rectos.

El apóstol Pablo estaba conciente que sólo porque él estaba haciendo una obra espiritual, con personas espirituales, que eso no era suficiente para garantizarle que no caería en la tentación. En 1 Corintios 9:27 escribe estas sobrias palabras: "No sea que habiendo predicado a otros, yo mismo sea descalificado." ¿Cómo, podríamos preguntar, nos guardamos de ser descalificados?

La clave en el crecimiento

Hay una pregunta que inevitablemente se me hace cuando hablo a pastores: ¿Cuál es la clave para tener fruto en el ministerio y una relación creciente con Dios? Sería fácil dar una lista de las cosas que usualmente pensamos son cruciales en la vida y en el crecimiento espiritual: la Palabra de Dios, la oración, dar, servir, los dones y el fruto del Espíritu. Sin embargo, debo insistir que ninguno de estos es la clave.

¿Cuál, entonces, es la clave? Yo creo que el asunto singular más crítico que debemos confrontar en la vida es la absoluta integridad de corazón delante de Dios. La llave es la integridad.

Quizás la definición más sencilla de integridad es "entereza." Note que no digo "santidad"; la santidad viene de la entereza. La esencia de la integridad es estar completo. En matemáticas, hay números enteros. Cuando varias par-

tes se integran, componen un todo. Cuando algo se desintegra, se fragmenta.

La integridad de corazón se refiere a un corazón que está completo. No está fragmentado con doblés de ánimo. No está comprometido o erosionado con el engaño personal o por la deshonestidad. Tener integridad significa que no rehuso oír el comentario de mi propia conciencia con respecto a mí mismo.

Una señal de alarma

Todos nosotros en alguna ocasión hemos puesto oídos sordos a la voz de nuestro corazón. ¿Cuántos de nosotros, por ejemplo, hemos tenido conversaciones que comenzaron a desviarse y algo dentro de nosotros nos advirtió: "No sigas esta línea de conversación"? Pero a la vez, algo en nosotros quería ir adelante.

Tal vez no era algo impuro, o algún chisme barato, pero de alguna manera sabíamos que no debíamos decirlo. No obstante, seguimos adelante sin prestar atención a la señal de advertencia y lo dijimos. Eso hizo que el espíritu de la conversación cambiara y sentimos la erosión en vez de la edificación.

Una vez que silenciemos nuestro corazón de esta manera, podría levantar su voz nuevamente en otra ocasión. Pero si lo ignoramos continuamente, llegará el tiempo cuando dejará de hablar y estaremos cauterizados por la insensibilidad. Por eso es que necesitamos la integridad: Es la calidad del carácter que mantiene suave al corazón, sensible y listo para responder al Señor. Es sinceridad absoluta con Dios.

Protegidos de la ignorancia

El capítulo 20 del Génesis, un episodio en la vida de Abraham, nos ayudará a captar la importancia de la integridad. Abraham estaba viajando en Gerar, que era gobernado por el rey Abimelec. Por temor a que alguien lo matara para tomar a Sara su esposa, Abraham mintió y dijo que ella era su hermana. Abimelec, creyendo que Sara estaba disponible, la tomó para su harén.

Pero Dios se le interpuso. Se le apareció en un sueño y dijo al rey: "Eres hombre muerto; esta mujer pertenece a otro hombre."

Abimelec protestó inmediatamente: "¿No me dijo él: Mi hermana es? Con sencillez de mi corazón y con la limpieza de mis manos he hecho esto" (v. 5).

La respuesta que Dios le dio tiene un gran significado: "Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto." Por eso te detuve. Dios intervino y le impidió que pecara, porque lo había hecho con integridad de corazón.

La historia ilustra una de las importantes consecuencias de la integridad: la instrucción preventiva de Dios. Nadie es perfecto, pero si tenemos un corazón completo para Dios, si somos absolutamente honestos con él, entonces El intervendrá para evitarnos los fracasos debidos a la ignorancia.

Hay algo que continúa impresionándome des-

pués de todos estos años de ministerio y son todas las cosas que *no* conozco. De manera que es una fuente de aliento y de fuerza, saber que si tengo integridad delante de Dios, El me cuidará para no pecar o fracasar inocentemente por ignorancia.

Hace poco estaba aconsejando a un joven que tenía la intención de comenzar un negocio propio. Todo lo que él estaba planeando se oía bien y tenía sentido. Pero aunque sus planes parecían buenos y su espíritu puro, no sentía confirmarlos como la dirección de Dios. Dios me estaba deteniendo en mi espíritu.

Justo en este punto de la conversación, otro miembro de la iglesia, un amigo del joven, se acercó y se sentó con nosotros. Durante el curso de la conversación, el amigo dijo: "Sí, pero no has considerado esto." Y lo que él aportó aclaró que no hubiera sido sabio continuar con el plan.

En esta situación tan práctica, el Señor me impidió que diera un consejo equivocado por mi ignorancia. Personalmente creo que lo hizo porque estaba caminando delante de El con un corazón entero. La integridad nos ayuda a reconocer lo que no sabemos y le permite al Señor decirnos lo que El sabe.

Protección del enemigo

En el Salmo 25 David habla de su integridad y de sus enemigos. El se lamenta: "Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado, y con odio violento me aborrecen... Integridad y rectitud me guarden" (vs. 19, 21). En el caso de Abimelec, la integridad movió a Dios para evitarle ser una víctima de *su ignorancia*. Pero David, en su integridad, le pide a Dios que le evite ser una víctima de sus *enemigos*.

Los cristianos tenemos un enemigo, el diablo, que como militar organiza sus legiones contra nosotros. Pero la integridad de nuestro corazón permitirá que Dios nos proteja de nuestros enemigos.

Me enseñaron a vivir abiertamente delante de Jesús.

La entereza de corazón es una necesidad crítica, especialmente en el liderazgo de la iglesia, porque allí nos enfrentamos con muchos intentos de intro-

misión del enemigo. Aunque las trágicas situaciones mencionadas al principio pudieran parecer un argumento contrario, las conclusiones de las historias dan evidencia que Dios se opondrá al enemigo.

En el caso de la persona que quiso seducir a la mujer, Dios descubrió la situación en una forma dramática. El nos guardó de la intromisión del enemigo, que si se hubiera desarrollado completamente, hubiera destruido todo un departamento de nuestra iglesia.

En el caso del joven, Dios intervino privadamente sin causar un escándalo que hubiera sacudido a la iglesia entera. Debido a la gracia y a la rectitud de la familia involucrada en los incidentes, el joven recibió liberación, sanidad y reconciliación. Hoy es un miembro fuerte de nuestra iglesia.

En estas y en otras situaciones, creo que Dios nos guardó de las obras de las tinieblas y detuvo la intromisión del enemigo en la vida de la iglesia por la disposición del liderazgo de caminar con entereza de corazón delante de Dios. Nunca tendremos un tiempo cuando el enemigo no asalte nuestras defensas, y realmente es imposible para nosotros, con nuestros propios recursos, defender toda la muralla. Pero si caminamos con pureza de corazón, Dios guardará esa parte del reino que él nos ha confiado.

Estabilidad en el ministerio

Cuando Salomón dedicó el Templo de Dios, pidió muchas bendiciones para el pueblo. El Señor le respondió diciendo que sus ojos y su corazón estarían siempre dirigidos hacia el Templo. Entonces le dio la siguiente bendición condicional:

Y si tú anduvieras delante de mí como anduvo David tu padre, en *integridad de corazón* y en equidad, ...yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre (1 R. 9:4,5).

Hemos visto que Dios nos guarda de ser víctimas de nuestra ignorancia y de nuestros enemigos. Pero aquí el Señor dice: "Si tienes integridad, te afirmaré y haré que el fruto de tu reino permanezca."

La durabilidad es una cualidad que quiero para mi ministerio. Para que eso sea una realidad, Dios me ha mostrado que debo caminar con integridad. Un corazón entero hacia Dios es indispensable para experimentar la presencia perpetua de su poder y alegría en medio de su pueblo.

Una situación en particular, hace dos años, me demostró este principio. Por cerca de seis semanas,

una mala actitud se entrometió en mi corazón, erosionando su entereza delante de Dios. No había dicho nada que hubiese transigido la piedad; sin embargo, en mi corazón había lo que yo he llamado una raíz creciente de inexactitud. Desafortunadamente, la amparé porque me parecía poca cosa, particularmente porque no había causado que hiciera o dijera algo malo. Hasta disfrutaba siendo indulgente con esta actitud en particular.

Un día, sin embargo, dos de los co-pastores se me acercaron y me dijeron: "Jack, no sabemos qué es lo que pasa, pero hay algo en ti que parece no estar bien." Tan pronto dijeron estas palabras, mi corazón se sintió sacudir. Doy gracias a Dios que respondí con integridad en ese momento, porque me estaba volviendo como la iglesia de Sardis, de quien Jesús dijo: "Tienes nombre de que vives, pero estás muerto" (Ap. 3:1). La muerte estaba extendiéndose dentro de mí, pero yo no había estado dispuesto a aceptarlo. Era como si una pequeña culebra, no una boa, sino una culebrita de juguete, estuviera instalada en mi corazón. Y aunque yo creí que podía domarla, no podía.

Por la gracia de Dios, cuando ellos me confrontaron, yo les confesé mi actitud que había permitido por seis semanas. Entonces el Señor me concedió el arrepentimiento y ellos oraron por mí con amor. Dios me mostró ese día lo cerca que había estado de perder la gloria de su presencia en nuestra iglesia.

Si la gloria de su presencia no se ha visto por algún tiempo, tal vez sea el momento de escudriñar nuestro corazón y preguntarle al Señor si no habremos fallado en cuanto a andar en integridad.

Frente a Jesús

Cuando niño, mi madre usaba una expresión para preguntarnos si estábamos diciendo la verdad en situaciones en las que pudiéramos ser tentados a mentir. Ella decía: "Voy a hacerles una pregunta, pero antes quiero decirles que la estoy haciendo delante de Jesús." Era una forma de recordarnos solemnemente que deberíamos de ser absolutamente veraces.

Recuerdo bien el día cuando el niño Jack Hayford, de nueve años de edad, venía de la casa de su amigo. La siguiente mañana, antes de salir para la escuela, mamá me llamó a la cocina y me dijo:

—Hijo, quiero hacerte una pregunta en frente de Jesús. Ayer, cuando venías de la casa de tu amigo, sentí algo extraño dentro de mí y no sé por qué. Oré y el Señor me dijo que te preguntara delante de Jesús lo que sucedió ayer en casa de tu



amigo.

Sólo podía contestarle la verdad.

—Estábamos en su cuarto y él me prestó algo parecido a un telescopio.

—¿Y qué cosa era, hijo?

—Bueno, no era exactamente un telescopio, pero cuando miré por él vi allá adentro a una señora desnuda.

—¿Qué hiciste cuando la viste?

—Pues... me reí.

—Pero ¿cómo te sentiste?

—Me sentí mal.

—Hijo, ¿qué piensas hacer al respecto?

—Mamá, quisiera orar.

Y oramos.

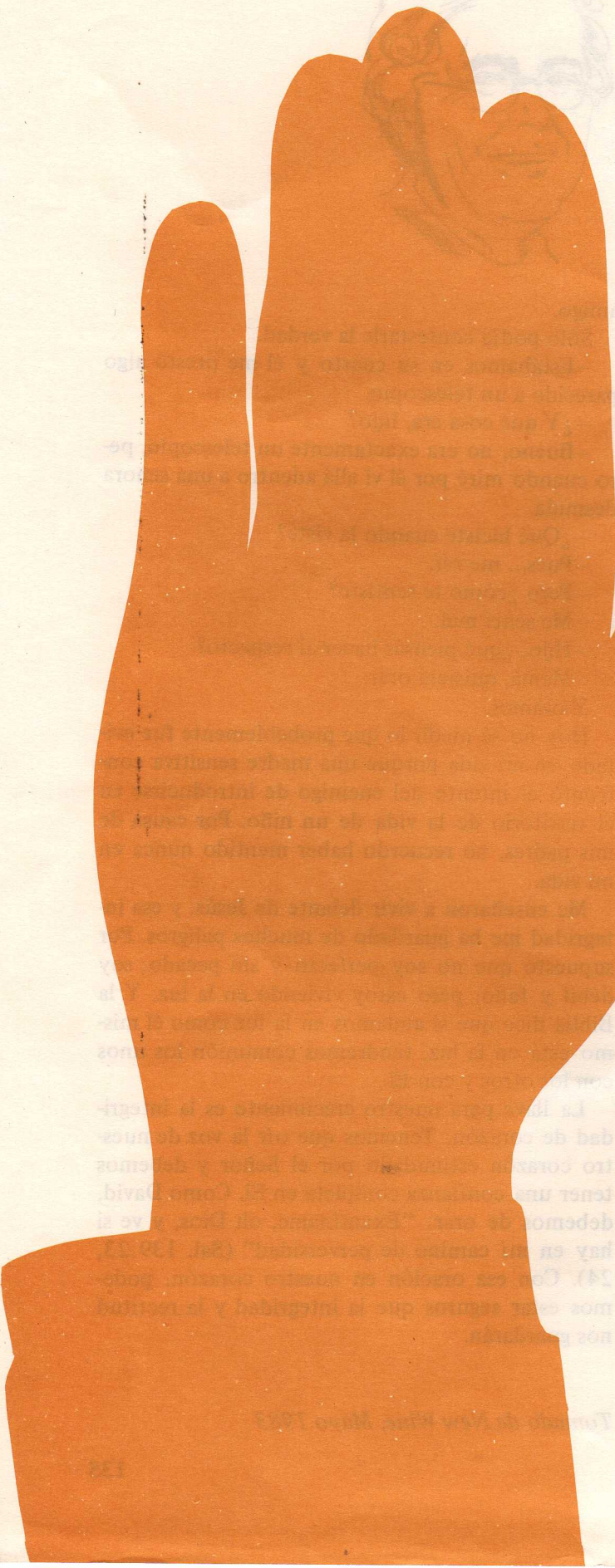
Hoy no sé medir lo que probablemente fue evitado en mi vida porque una madre sensitiva confrontó el intento del enemigo de introducirse en el territorio de la vida de un niño. Por causa de mis padres, no recuerdo haber mentido nunca en mi vida.

Me enseñaron a vivir delante de Jesús, y esa integridad me ha guardado de muchos peligros. Por supuesto que no soy perfecto y sin pecado; soy débil y fallo, pero estoy viviendo en la luz. Y la Biblia dice que si andamos en la luz como él mismo está en la luz, tendremos comunión los unos con los otros y con El.

La llave para nuestro crecimiento es la integridad de corazón. Tenemos que oír la voz de nuestro corazón estimulado por el Señor y debemos tener una confianza completa en El. Como David, debemos de orar: "Examíname, oh Dios, y ve si hay en mí camino de perversidad" (Sal. 139:23, 24). Con esa oración en nuestro corazón, podemos estar seguros que la integridad y la rectitud nos guardarán.

Tomado de New Wine, Mayo 1983

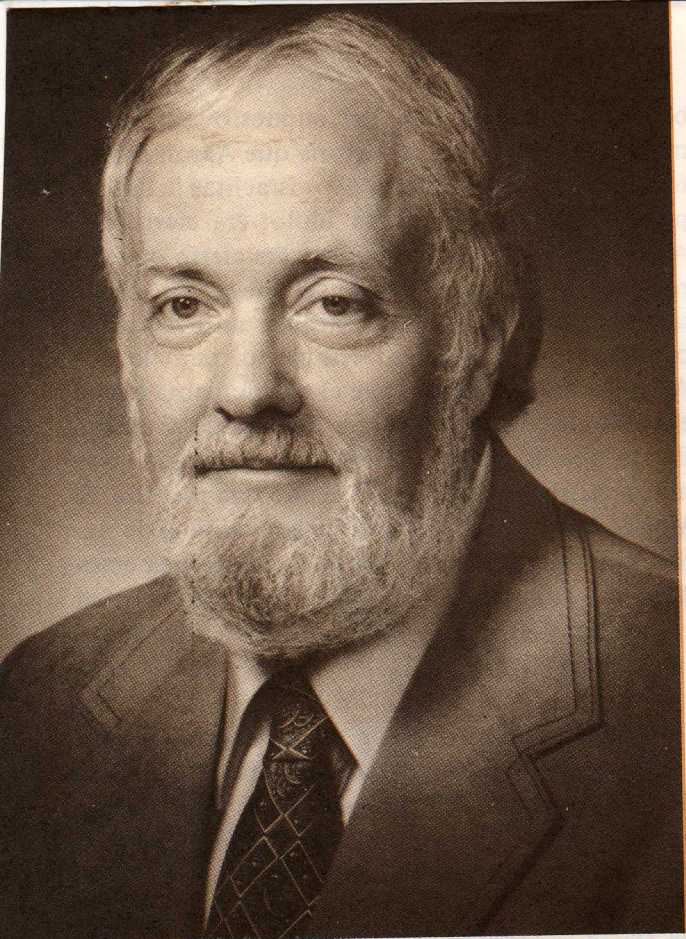
Una cura para el engaño de sí mismo



nada
más
que
la
verdad

por Don Basham

ENERO/FEBRERO 1984



Don Basham nació en Wichita Falls, Texas, E. U. A. Es licenciado en Arte y Divinidad de la Universidad de Phillips y graduado del Seminario de Enid, Oklahoma. Es un ministro ordenado de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) y ha pastoreado iglesias en Washington, D. C., Toronto, Canadá y Sharon, Pennsylvania.

Don es editor de *New Wine Magazine* y anciano en Gulf Coast Covenant Church, en Mobile, Alabama, donde vive con Alice, su esposa.

Cuando un testigo hace el juramento en una corte de justicia, jura decir “la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad.” Todos sabemos que es más fácil decirlo que hacerlo. Especialmente difícil es conocer “toda la verdad y nada más que la verdad” con respecto a nosotros mismos.

La Biblia está llena de ejemplos de personas que se engañaron a sí mismas pensando ser mejores de lo que eran. El orgullo y la exaltación del yo, fallas fatales en nuestra naturaleza caída, son las que nos impiden reconocer la verdad de lo que somos.

Veamos la historia de un hombre así: Adonías era el cuarto hijo del rey David y menor que su medio hermano Absalón, pero la ambición lo cegó y quiso ser el sucesor del trono de su padre en Israel. Cualquiera hubiera pensado las cosas dos veces después de ver el intento abortivo de Absalón por apoderarse del trono. Pero así es el engaño en un hombre impulsado por un ego orgulloso y por la ambición: Está seguro que triunfará donde otros “menores que él” han fracasado.

Las Escrituras hacen a menudo observaciones profundas sobre el carácter de las personas con palabras sencillas. Veamos cómo describe a Adonías:

Entonces Adonías, hijo de Haguit se rebeló, diciendo: Yo reinaré. Y se hizo de carros y de gente de a caballo, y de cincuenta hombres que corriesen delante de él. Y su padre nunca le había entristecido en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así? Además, éste era de muy hermoso parecer; y había nacido después de Absalón (1 R. 1:5,6).

El versículo seis implica claramente que las malas ambiciones y su carácter descuidado eran el resultado de la negligencia de su padre. Realmente, la historia está colmada de relatos de naciones que han sufrido bajo la tiranía de hombres que no recibieron la corrección de sus padres. De todos modos, Adonías, sin el reto de la disciplina de su padre, engañado por su parecer físico, y empujado por la ambición del poder, conspiró para robarse el trono. Pero cuando el plan fue descubierto, el rey David, que ya era un anciano, coronó inmediatamente a Salomón.

Cuando su conspiración fracasó, Adonías huyó, entró en el tabernáculo y se asió de los cuernos del altar en busca de misericordia. Determinado en deshonorar a su padre, Adonías pidió para él a una de las esposas de David. Salomón se airó por la audacia de la petición de Adonías y finalmente lo

mandó matar (1 R. 1:5-2:23).

Las palabras de Adonías a Betsabé son un indicio de su enorme arrogancia que controlaba su vida y del engaño que finalmente lo llevó a la muerte:

Tú sabes que el reino era mío, y que todo Israel había puesto en mí su rostro para que yo reinara; mas el reino fue traspasado... (1 R. 2:15).

El reino *nunca* había sido suyo, ni nadie más que unos cuantos de sus cómplices si acaso lo consideraban rey. Pero un hombre impulsado por la ambición egoísta proclamará una mentira como si fuera la verdad hasta convencerse él mismo en el proceso. El alarde que todo Israel lo había aceptado como rey y su funesta traición frustrada, junto con sus palabras de aparente inocencia, todo confirma su indisposición de arrepentirse y su afán de exaltar su ego.

La rebelión de Lucifer

En este artículo queremos dejar al descubierto la trampa sutil del engaño y ofrecer consejos positivos para entrar en una relación más honesta con Dios. Para eso, tenemos que reconocer primero, que detrás de toda esta trágica historia de Adonías, está la obra de Satanás, el arquitecto maligno que diseñó y ejecutó el plan. La acción maligna de Adonías es una repetición de la rebelión de Lucifer:

Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono... seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo (Is. 14:13-15).

La inmensidad del pecado del diablo y sus consecuencias abren los ojos para ver la seriedad del problema del engaño personal.

Aarón y el becerro de oro

Otro ejemplo bíblico es la historia de Aarón y el becerro de oro. Mientras Moisés estaba en el Monte Sinaí recibiendo los mandamientos, los israelitas se rebelaron y persuadieron a Aarón que les hiciera un ídolo, un becerro de oro.

Cuando Moisés regresó y lo confrontó, Aarón recurrió a una táctica que es usada con frecuencia cuando se descubre el pecado en las personas y el engaño en que están: Contó solo la parte de la verdad que lo hacía quedar bien a él y terminó diciendo: “Y lo eché (el oro) en el fuego, y salió este

becerro” (Ex. 32:24). Por supuesto que había mucho de verdad en la historia que Aarón le contó a Moisés: Era cierto que los israelitas le habían pedido que les hiciera un ídolo; era cierto que Aarón les había pedido el oro; era cierto que Aarón había echado el oro en el fuego; era cierto también que los israelitas sacaron un becerro de oro del fuego. Todo eso era cierto, pero lo que Aarón omitió decir fue que él mismo había hecho el ídolo del oro fundido. Su defensa de sí mismo ilustra que no importa cuántas medias verdades se hilvanen, el resultado sigue siendo una mentira. Si Moisés hubiera aceptado la versión editada de Aarón, este hubiera pasado el resto de su vida engañado por la historia: “¡Todo lo que hice fue echar el oro en el fuego y —qué sorpresa—, del fuego salió este becerro!”

Cosas que debemos saber sobre el *autoengaño*.

Dios está opuesto inalterablemente a toda clase de pecados, pero debemos saber que todo pecado no es el mismo; por ejemplo, lo que llamo pecado *deliberado* es la desobediencia franca e intencionada contra la voluntad de Dios, como el pecado de David cuando adulteró con Betsabé y después mandó a matar al esposo de ésta. También está el pecado que resulta del *engaño*, como el pecado de Eva cuando comió de la fruta prohibida: “La serpiente me engañó, y comí...”

Tal vez la peor clase de pecado es el que procede del *autoengaño*. Parece que es el más trágico, porque un hombre que se ha engañado a sí mismo no puede arrepentirse, pues no cree que haya hecho algo malo. “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros” (1 Jn. 1:8).

Ser engañados es creer una mentira, como Eva. Engañarse uno mismo es mentirse y creer la mentira; creer que estamos bien cuando estamos mal.

Hace unos años, cuando era un joven pastor de una iglesia denominacional, tenía un anciano de la congregación que parecía ser la encarnación de la piedad y de la gracia espiritual. Su apariencia era quieta y dignificada y oraba con elocuencia y fervor. También tenía un carácter violento que explotaba cuando se le contrariaba en sus deseos. Una vez, en una reunión de junta, finalmente lo enfrenté:

“¿Por qué es que usted siempre se encoleriza cuando alguien no está de acuerdo con su punto de vista?”

Su cara se puso roja y comenzó a temblar de cólera. “¿Encolerizado?” me gritó. “¡Yo no es-



toy encolerizado!". Tomando el lápiz que tenía en sus manos, lo tiró hecho pedazos sobre la mesa agregando en seguida: "¡Esto es una indignación justa!" No sé si algo le pasó que lo convenciera que su "indignación justa" en verdad no tenía nada de justa.

Señales y síntomas del autoengaño

Los siguientes factores están siempre presentes en el engaño de sí mismo:

1. *Arrogancia y orgullo.* El orgullo de Lucifer lo condujo a su caída: "Se enaltecí tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor" (Ez. 28:17).

2. *Ambición egoísta.* El deseo de ser "el número uno" es muy poderoso hasta en los cristianos devotos. Este deseo proviene básicamente cuando se ponen los intereses propios de primero. En el mundo se le reconoce por lo que es: el deseo del éxito a cualquier costo. En la iglesia la misma ambición desnuda puede ser vestida con cierta justificación piadosa: "¡Todo lo que hago es para Jesús!"

3. *Actitud de superioridad.* "Dios, te doy gracias porque no soy como muchos otros". La parábola de Jesús sobre el fariseo y el publicano fue referida a "unos que confiaban en sí mismos como justos, y veían a otros con desprecio" (Lc. 18:5), lo que da como resultado una actitud condescendiente y crítica hacia los demás y por supuesto, una vida frustrada y miserable. Las personas que están engañándose de esta manera sienten que nadie las aprecia y por lo general no expresan gratitud.

4. *Atribuyéndose lo que viene por la gracia de Dios.* Este es un engaño poderoso y sutil que puede terminar en la tragedia y el desastre. Los hombres y las mujeres a quienes Dios ha dado dones o ministerios poderosos están expuestos al peligro de comenzar a actuar con orgullo, como si hubiera sido su propia rectitud y santidad lo que hizo que Dios los escogiera. La experiencia de ser usado por Dios de una manera muy especial y que sus propias oraciones sean contestadas en una forma dramática, puede ser intoxicante y se puede subir a la cabeza.

Lo que se dice con la intención de ser un testimonio "para la gloria de Dios," a menudo emerge como un alarde orgulloso: "Yo oré y ayuné tres días por ese hombre y Dios gloriosamente lo salvó, lo sanó y lo liberó! ¡A Dios sea la gloria! Por supuesto, ¡sólo yo estaba orando por él!" Nuestra actitud debe ser como la de Pedro y Juan que dijeron: "Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿Por qué nos miráis así, como si por nuestro propio poder o piedad le hubiéramos hecho andar?" (Hech. 3:12). Querían que todos supieran que sólo Dios es la fuente de toda gracia.

Cinco pasos para tener una relación más honesta con Dios

A continuación tenemos cinco maneras específicas para enfrentar la tendencia hacia el autoengaño. Todos tenemos esta lucha de vez en cuando:

1. *Humíllese.* Las Escrituras son claras cuando dicen que esto es algo que tenemos que hacer nosotros mismos. "Humillaos en la presencia del Señor, y El os exaltará" (Stg. 4:10). *Nosotros* tenemos que tomar la iniciativa para evitar el fariseísmo y la arrogancia. Si no lo hacemos, finalmente Dios nos pondrá en situaciones que nos *humillarán*. Mejor entonces, humillarse uno mismo.

Esta era la postura de David cuando oró: "Exámíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Y ve si hay en mí camino de perversidad..." (Sal. 139:23,24). Sin embargo, cuando pedimos la verdad con respecto a nosotros mismos, necesitamos estar preparados cuando Dios enfoque su luz en alguna área oculta y desagradable de nuestra vida.

2. *Confíese y arrepíentase.* Digo *confíese* y *arrepíentase* porque muchas veces lo que pasa por arre-

pentimiento no es suficiente para destruir nuestro propio engaño. Necesitamos *confesar* a alguien —un pastor o un amigo de confianza— y no sólo a Dios. Hay liberación y redención cuando se le dice a alguien que usted ha sido egoísta, orgulloso, arrogante y creído. Y el arrepentimiento significa más que decir que lo siente. Adonías lo sintió cuando fue sorprendido intentando robarse el trono. Pero no se arrepintió. Una buena definición de arrepentimiento es la que dice que hay que “cambiar la manera de hacer las cosas.”

Si usted ha estado diciendo “mentirillas blancas” para justificarse a sí mismo, ¡deténgase y comience a decir la verdad! Arrepíentase; pida perdón; y acepte la responsabilidad. No se justifique a sí mismo. Las personas que están engañándose a sí mismas continuamente se están justificando.

3. *Acepte el perdón y la restauración.* Algunas personas encuentran difícil perdonar y otras ser perdonadas. Aceptar el perdón y la restauración significa comenzar de nuevo la vida con una perspectiva honesta y limpia. Lamentablemente, algunos cristianos parecen detenerse en la confesión y el arrepentimiento, pero caen en otra trampa: *la lástima de sí mismos*. “No sirvo para nada. Dios ya no me ama.” Recordemos que esta lástima de sí mismo prolongada ha paralizado a muchos creyentes.

4. *Busque el consejo de otros.* Otra forma de evitar engañarse uno mismo es buscar continuamente el consejo de otros. Proverbios 11:14 dice: “En la multitud de consejeros hay seguridad.” En nuestros días, cuando hay tantas voces conflictivas y fuerzas espirituales, el aislamiento y la independencia son lujos que ningún cristiano sincero se puede permitir.

Si bien nada sustituye oír directamente de Dios, la revelación privada necesita confirmación. Pablo exhortó a los corintios a juzgar las profecías: “dos o tres profetas que hablen y que los demás juzguen” (1 Co. 14:29). Hasta la revelación de los profetas necesita ser examinada y evaluada. Eso no significa desconfianza de Dios, sino el reconocimiento de la debilidad humana. Muchos zelotes religiosos no quieren que sus revelaciones sean sujetadas a un

liderazgo pluralizado por temor a ser confrontados y restringidos. Pero cuando se busca el consejo de otros, se llega a resultados beneficiosos:

- a) desanima la actuación impulsiva;
- b) aprovecha la sabiduría colectiva;
- c) nos recuerda que somos sólo una parte y no el todo;
- d) provee un antídoto para el orgullo; y
- e) aminora las posibilidades del engaño y del error.

5. *Comprométase a servir a otros.* Pablo dice: “Sed fieles unos a otros en amor fraternal; al honrar, daos preferencia unos a otros” (Ro. 12:10). Cuando los discípulos de Jesús estaban discutiendo sobre quién era el mayor, él les ofreció la llave de la grandeza: “El mayor entre vosotros hágase como el menor; y el que dirige como el que sirve” (Lc. 22:26). La pregunta que cabe aquí es: ¿Queremos ser grandes ante los hombres o ante Dios? Un pastor que estaba engañándose a sí mismo fue abordado por un amigo mío con esta pregunta: “¿Estarías dispuesto a humillarte y servir el ministerio de otro hombre?”

“¡Jamás!”, fue su respuesta orgullosa.

Para conocer la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, se necesita una obra profunda de Dios en nosotros para que por nuestra voluntad y regularmente sirvamos a otros.

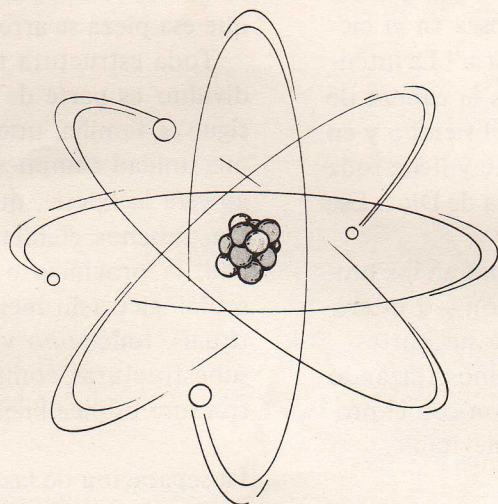
Mantenimiento de la honestidad

Hemos visto en las Escrituras la tragedia que puede ser el resultado de engañarse a sí mismo. La mejor actitud que podamos tener para mantener una relación honesta con Dios y una apreciación cabal de nosotros mismos, la encontramos en Lucas 17:10 que dice: “De la misma manera, cuando hagáis todo lo que se os ha mandado, decid: Siervos inútiles somos; hemos hecho sólo lo que debíamos haber hecho.”

Si vivimos como siervos humildes, honestos y fieles, nos mantendremos libres del *autoengaño*. Y podremos esperar las palabras de gracia de boca del Padre: “Bien hecho, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor.”

Tomado de *New Wine, Mayo, 1983*

INTEGRIDAD: el comienzo de la



UNIDAD

por Charles Simpson

En años recientes, hemos estado oyendo mucho la palabra *integral*. Desde un punto de vista médico, medicina *integral* es la que acepta que una persona no puede ser tratada efectivamente si su problema no es examinado a la luz de todo su ser: psicológico, fisiológico y espiritual. El enfoque integral reconoce que todas las partes se afectan entre sí y éstas afectan al todo.

El integralismo no es sólo una verdad médica. Es una verdad universal de toda la creación. La creación es un todo. No podemos tratar con éxito ninguna de sus partes si no nos damos cuenta que estas no están completas en sí mismas. La creación no es una masa sin estructura, ni tampoco un accidente cósmico. La creación es una economía diseñada, una estructura cuyas partes interaccionan.

La integridad es el propósito de Dios

Integridad es la misma esencia de lo que Dios se propone hacer. Si regresamos al principio, ve-

remos que el propósito de Dios es y ha sido siempre *la integridad de la creación*.

Mi amigo Ern Baxter dijo en cierta ocasión: "Cuando se observa la creación lo que se ve es un *universo*, no un *multiverso*." Lo llamamos *universo* porque Dios lo hizo uno. En los versículos iniciales del Génesis, encontramos que Dios hizo todas las cosas como un todo singular y cada vez que terminó de hacer una de sus partes dijo: "Es bueno." Cada parte estaba integrada con el resto de la creación y armonizaba con el todo.

El orden se construye sobre la armonía. Ya sea que examinemos a la más diminuta célula con vida o a las inmensas super galaxias, estaremos viendo cuerpos interactuando e interrelacionados. *Todo* está interrelacionado con algo más. La observación de cualquier parte de la creación es incompleta si no tomamos en cuenta la manera que calza en algo más grande y cómo sus partes más pequeñas se relacionan entre sí. Tal vez la herejía

más grande sea la noción de que cualquier cosa, persona o estructura social, pueda realizarse en el aislamiento.

Una vez que aceptamos que Dios creó el universo como un todo, podemos apreciar mejor el misterio de la venida de Jesucristo para sujetar todas las cosas bajo una Cabeza. Dios en su gracia permite a las personas que vean destellos del misterio de su plan. Pero lo que él está haciendo es mucho más grande que las diminutas piezas que vemos. Su propósito es "reunir todas las cosas en el cielo y en la tierra bajo una cabeza, Cristo." La intención de Dios es que Cristo, quien es la cabeza de todas las cosas, tenga un cuerpo en el tiempo y en la tierra que lo manifieste plenamente y llene toda la creación con el carácter de la gloria de Dios. Ese cuerpo es la Iglesia.

Si pensamos que podemos continuar en los propósitos de Dios negando su intención —o interesándonos exclusivamente en una de sus partes—, fracasaremos una y otra vez. Estaremos trazando nuestro propio curso en contradicción con el propósito de Dios y la frustración será inevitable.

Una relación compleja

Cuando decimos "creación", estamos usando un término general e inclusivo para lo que es en realidad un conjunto muy complicado de acciones entre muchas estructuras diferentes. Incluye al universo espiritual invisible: ángeles, demonios y otras fuerzas de las que no sabemos lo suficiente. Incluye las cualidades sociales del hombre que también son invisibles, pero reales, y son la fuente de la motivación y de las relaciones. También incluye al universo material: lo físico, las cosas que podemos tocar que parecen ser sólidas, pero que están compuestas de moléculas constantemente en movimiento y, sin embargo, mantienen su forma. Las esferas espirituales, sociológicas y materiales están interactuando constantemente entre sí y unas con las otras. El resumen es este: la creación es complicada.

La causa de la desintegración

Cada jurisdicción o estructura dentro de la creación necesita tener tales solidez e integridad que su integración en la estructura mayor no sea causa de separación finalmente. Integridad no significa sólo decir la verdad; se refiere a la substancia sana y sólida y su habilidad para *integrarse*.

Es notorio que la sociedad moderna en el mundo se está desintegrando. Por lo menos está en un estado volátil e inestable. La manera de enfrentar

el problema de la desintegración mundial no es en una forma global. La tendencia es ofrecer soluciones masivas. Pero la desintegración se debe a la falta de integridad interna de las partes; a la falta de solidez en la subestructura sobre la que descansa el todo.

Podemos tener un automóvil muy bonito, pero una de sus piezas más pequeñas puede dañarse y detener a todo el auto. Aunque las otras piezas estén funcionando, el auto no funcionará hasta que esa pieza se arregle.

Toda estructura tiene una subestructura. El individuo es parte de la subestructura del todo. Le sigue la familia, que también es un complejo— es una unidad compuesta de elementos diversos. Luego está la Iglesia, que en un sentido mayor es *una* con muchos elementos. Más allá está la comunidad, la provincia o estado, la nación, el universo sociológico (sin mencionar el fisiológico y el espiritual), todos *uno* y sin embargo muchos, con sus subestructuras complejas. Cada uno tiene una estructura bíblica bien definida.

La separación de las partes

Esta interrelación es la razón por la cual las familias se desintegran cuando los individuos se descomponen. Hay familias que se mudan de casa cada dos o tres años, dejando atrás sus raíces y sus identidades. Cada vez más la identidad de las personas se ve ligada a sus profesiones en vez de a su herencia y carácter. El número de familias, en las que el hombre y la mujer persiguen sus carreras, va aumentando y, las familias dedicadas a la crianza de los hijos va en disminución. La paternidad y la maternidad se han reducido a la función de la procreación.

La membresía de las iglesias está cambiando continuamente. Hay problemas raciales y religiosos, cismas generacionales, rivalidad entre los sexos y luchas de clases. Pareciera como si todas las partes ignorasen al todo en su persecución de la meta elusiva de la realización de sí mismas. No es extraño que estemos viendo una desintegración social de tal magnitud.

El mundo está infectado con una mentalidad de adversario. Súmele a eso una base moral débil y una tecnología que crece en proporciones geométricas, y tenemos los ingredientes necesarios para una autodestrucción global.

Un esfuerzo hacia la entereza

Tenemos que invertir la dirección de nuestra motivación y actitud fundamentales hacia el Crea-

dor, la creación y uno hacia el otro si queremos salvarnos. No podemos sobrevivir solos: ninguna parte puede.

Tenemos que esforzarnos para mantener la entereza en la creación, descubriendo y reconociendo las estructuras que son ordenadas por Dios. Nuestra más alta prioridad debiera ser la de entregarnos a la tarea de reconstruir la integridad interna de las partes para que tengan solidez y definición. Para lograrlo, tenemos que trabajar sobre la premisa que los universos materiales, sociales y espirituales han sido creados de una forma modular y que son mutuamente interdependientes.

Dicho simplemente, si queremos edificar el todo, tenemos que comenzar con las partes. Lamentablemente, los cristianos nos inclinamos muy a menudo hacia las grandes generalidades y descuidamos los detalles. Tenemos que reorientarnos para establecer el bienestar de los componentes y dar menos atención a la edificación de una imagen superficial y a las generalidades.

Dios ordenó las estructuras

Primero debemos reconocer aquellos aspectos de nuestro mundo que fueron ordenados por Dios y que sirven para un propósito real. Lo peor que podemos hacer es el intento de armar el todo con piezas que no le pertenecen. Subsidiar lo que no produce y lo que no es esencial es un error grande; muchos de nosotros nos frustramos porque estamos tratando de calzar cosas que Dios nunca ordenó. Por esta razón debemos "retroceder" un poco y ver la creación y la historia y preguntarle al Señor lo que él ha ordenado. Eso requerirá que hagamos un escrutinio minucioso de las estructuras que dan vida a la sociedad: el individuo, la familia, la comunidad, la nación y la Iglesia.

No podemos edificar comunidades si primero no tratamos con el individuo. Por eso es tan importante comprender la relación del espíritu, el alma y el cuerpo en el individuo. Necesitamos comprender cuál es nuestra identidad como individuos y cuál es la verdadera definición de la familia.

En los últimos cien años, especialmente desde hace treinta, nuestros sistemas educacionales han venido implantando, en la mente de muchos, ideas nuevas, defectuosas y sin probar con respecto a lo que es la persona y la familia. Ahora, ¡insensatamente nos preguntamos por qué nuestra sociedad se está desintegrando! Más difícil de comprender es la razón por la que seguimos regresando a las mismas fuentes seculares que están en bancarota para que interpreten nuestra situación. Es incom-

preensible que el pueblo de Dios continúe aceptando la información que viene de una fuente impía.

Dios es nuestra fuente

George Washington Carver, fue uno de los científicos más grandes de Norteamérica. Nació en la esclavitud y casi toda su educación vino por su propia investigación. Indudablemente fue uno de los hombres más brillantes que nuestra cultura haya producido.

El señor Carver fue invitado una vez para exhibir sus descubrimientos ante el Senado de los Estados Unidos. Frente a ellos había más de quinientos productos obtenidos del maní y del camote. Alguien le preguntó: "¿Cómo hizo para encontrar tanto en un camote y en un maní?" El, con sencillez respondió: "Dios hizo el maní y el camote, y yo sólo le pregunté lo que había en ellos."

Tal vez esa declaración simplificó demasiado su investigación; sin embargo, en esas palabras el señor Carver reveló el secreto de su éxito. Creyó en un Creador que había ordenado cuidadosamente su creación. Y que esa verdad esencial no se podía obtener por medio de la investigación: tenía que ser revelada.

La ciencia no es el problema de la sociedad. El problema está en que nuestra sociedad carece de la estructura moral para sostener el conocimiento y la tecnología. Todo lo que Dios ha puesto aquí se interrelaciona, y si nosotros nos sujetamos a él, él nos mostrará la manera en que todo se ordena. Nosotros no podemos crear; nosotros sólo podemos asimilar y correlacionar; y él nos puede mostrar cómo.

Necesito la perspectiva de aquellos que están sobre mí para poder calzar en el mosaico.

Buscando la realización en las estructuras mayores

Las estructuras que internamente son sanas y seguras, buscarán naturalmente la manera de armonizar e inter relacionarse con las estructuras mayores.

Así entiendo fundamentalmente a la creación.

Ninguna estructura está completa en sí misma. Si una estructura está internamente sana, sólida y segura, naturalmente buscará su realización en las estructuras mayores, porque la naturaleza le dará a conocer qué forma parte de algo más grande.

En las sub-estructuras saludables esta motivación es intuitiva, no aprendida. Está escrita en nuestro código genético. Los individuos saludables buscarán relacionarse naturalmente como familias (a menos que tengan un don especial); las familias saludables en iglesias; las iglesias saludables en comunidades y estas en estados, provincias y naciones. Cada iglesia buscará cómo relacionarse con la expresión mayor de la Iglesia o con el reino de Dios. Las naciones saludables formarán relaciones internacionales saludables de beneficio mutuo. Yo creo firmemente que este principio es una ley de la naturaleza y una ley divina. Una estructura saludable busca su expresión y su realización fuera de sí misma. Toda la vida material, espiritual y sociológica cuando está funcionando debidamente, buscará su cumplimiento en las estructuras mayores.

Dejar de integrarse

Dejar de integrarse en una estructura mayor indica una tendencia hacia el aislamiento, y por lo tanto revela una condición enferma o un mal funcionamiento. La desintegración es un síntoma de nuestro problema fundamental. Esta condición se expresa en muchas formas: sectarismo, temor, duda, culpa, egoísmo. Si una célula se vuelve en contra y rechaza la estructura fisiológica de la que es parte; si una persona se vuelve en contra y rechaza la familia a la que pertenece; o si una familia se vuelve en contra y rechaza a la comunidad de la que es parte; ese rechazo indica una condición enferma o alguna clase de mal funcionamiento. La verdadera causa de la enajenación es una falta de solidez y de seguridad internas.

El cáncer es un ejemplo biológico de lo que digo. Las células cancerosas quieren vivir, pero rehusan integrarse con las otras células; no quieren funcionar con el todo. Obtienen vida del cuerpo, se multiplican, pero no se integran con otros.

Las estructuras que rehusan integrarse no pueden ser cambiadas sólo con "juntarlas". Si tengo un dolor de cabeza, por ejemplo, y me siento mal espiritualmente, no deseo estar con la gente; quiero estar solo. La solución para mi problema no es obligarme a estar con la gente a la fuerza o exhortarme diciendo: "Vamos, hermano, ¡tenemos unidad!" La unidad no puede venir de esta manera, porque *la coerción no produce armonía.*

La persona que se retrae no es sólo antisocial. Está tratando de proteger una condición interna anormal. Por supuesto que es una reacción natural: Si usted está herido, usted protegerá su herida. La protección no es mala; es la herida o la enfermedad que es mala. Si alguien tiene un problema y no quiere nada con nadie, predicarle sobre la unidad no solucionará su problema. Lo más que hace es concientizarnos del problema. Predicarle a la iglesia sobre la unidad puede ser frustrante si no tratamos con el problema fundamental subyacente que nos fracciona.

La "unidad," que resulta de una coerción prolongada es una aberración y cuando termine la coerción, volverá a otra forma de estructura más natural. Por esta razón creo que el marxismo no es un plan para el futuro capaz de sobrevivir, porque depende de la violencia y la coerción para mantener su estructura. Cualquier sistema que mantenga constantemente su estructura por la fuerza, es artificial y no puede permanecer.

Pero también nosotros que estemos en sociedades capitalistas o en sistemas de "libre empresa" tenemos que recordar este principio integral: *Ninguna unidad o conjunto unitario puede ser saqueado o manipulado para el beneficio de otro sin que haya consecuencias que lamentar.*

Componentes de una estructura saludable

Yo creo que hay por lo menos cuatro componentes en una estructura saludable:

1. Una estructura saludable, sea individual, familiar, comunitaria o nacional, tiene que recibir la revelación divina que *cada estructura es el producto de la voluntad de Dios.* Si queremos ser saludables, tenemos que aceptar que Dios nos creó, para que podamos tratar con cada estructura "como con el Señor." Esta revelación de la voluntad de Dios tiene que ser recibida personalmente por el individuo, no impuesta sobre él. Creo firmemente en el principio de la voluntad; removerla de cualquiera estructura es sembrar las semillas de la destrucción.

2. Una estructura saludable debe tener *rectitud y equidad como base para la interacción.* Sus componentes tienen que actuar equitativamente y con rectitud. Si quitamos la rectitud o la justicia de una estructura, esta se desintegrará.

3. Una estructura saludable debe tener *coyunturas efectivas y funcionales entre los diversos miembros.* Cuando descubrí el significado de 1 Corintios 12 y Romanos 12 y los dones del Espíritu Santo, entendí que somos "miembros los unos de

los otros.” Yo creía que lo que uno lee en la Biblia acerca de la Iglesia eso es lo que somos en la práctica; en vez de que así es como debemos llegar a ser. Me alegro no haber leído que fuésemos un aeroplano, ¡porque hubiera intentado volar!

Llamar a la iglesia un cuerpo no lo hace un cuerpo. A menos que sus miembros estén efectivamente conectados y acoyuntados, sólo tendremos una masa de protoplasma religiosa. Un cuerpo real y saludable tiene miembros bien definidos y acoyuntados, cada uno funcionando en una forma específica.

4. Una estructura saludable tiene *visión panorámica en todos sus niveles*. Mi comprensión de tener *visión panorámica* es la capacidad de la estructura de captar la visión del que está sobre ella. Yo necesito la perspectiva de los que están sobre mí si he de calzar en el mosaico. Si la perspectiva que tenemos es la nuestra nada más, entonces lo que hagamos tal vez no calce en el cuadro mayor. Y esa es una tragedia muy grande, porque hay muchas personas que pasan toda su vida limitados con lo que ven ellos solos. Consecuentemente, cuando llegan al fin, nada calza con lo que Dios tenía en mente de todo lo que hicieron.

Para que la estructura sea saludable, sus componentes necesitan una perspectiva panorámica para que lo que hagan calce con el todo. ¡Qué maravilloso sería si pudiéramos ver el mundo a través de los ojos de Dios! ¡Si pudiéramos ver que todo lo que hacemos calza con todo lo que él está haciendo!

Pero muchas veces estamos más interesados en bajar a Dios a nuestro propio nivel; tratando de limitar su poder de acuerdo a los confines de nuestra mentalidad pervertida, para que derrame su gloria a través de nuestros reducidos canales. Si pudiéramos despertar de alguna manera y pedir a Dios: “Señor, alza mi vista más alto y permíteme ver tu plano, para que lo que haga calce con lo que mi hermano está haciendo.” Ninguno de nosotros es un todo, sino una parte de un todo.

Un escenario más grande

Hace poco conocí a un joven buzo que se gana la vida buscando peces exóticos para los acuarios. Me dijo que entre los más populares estaba el tiburón. Me explicó que hay cierta especie de tiburón que en cautiverio permanecen pequeños, en proporción al tamaño del acuario donde se pongan. Algunos se quedan de quince centímetros siendo adultos, según la limitación del espacio en que estén, pero si se les libera en el océano, crecen hasta alcanzar su tamaño normal de tres metros.

Pensé que la vida cristiana también es así. Yo he visto cristianos de quince centímetros, lo más lindos, nadando felices en sus charquitos. Cuando uno los ve, no puede dejar de observar lo lindos que son; pero si pudieran ser puestos en un escenario más grande —dentro del escenario de la creación entera—, llegarían a ser grandes.

Que Dios nos ayude a vencer nuestra inseguridad y a salir de nuestros charquitos, y a ver que Jesucristo es el Señor de todo. El nos hizo y si alcanzamos la integridad interna y nos estructuramos según él lo ha ordenado, llegaremos a crecer más allá de los límites que nosotros mismos nos hemos puesto, y nos moveremos de acuerdo a la visión integral de su propósito en la tierra.

Tomado de New Wine de Junio, 1983



Charles V. Simpson recibió su educación en la Universidad de William Carey en Hattiesburg, Mississippi y en el Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans, Louisiana. Además de sus responsabilidades pastorales y ministerio internacional, es presidente de la Junta Editorial de New Wine. El, su esposa Carolyn y tres hijos viven en Mobile, Alabama.

Manteniendo las normas de Dios sin disculpas

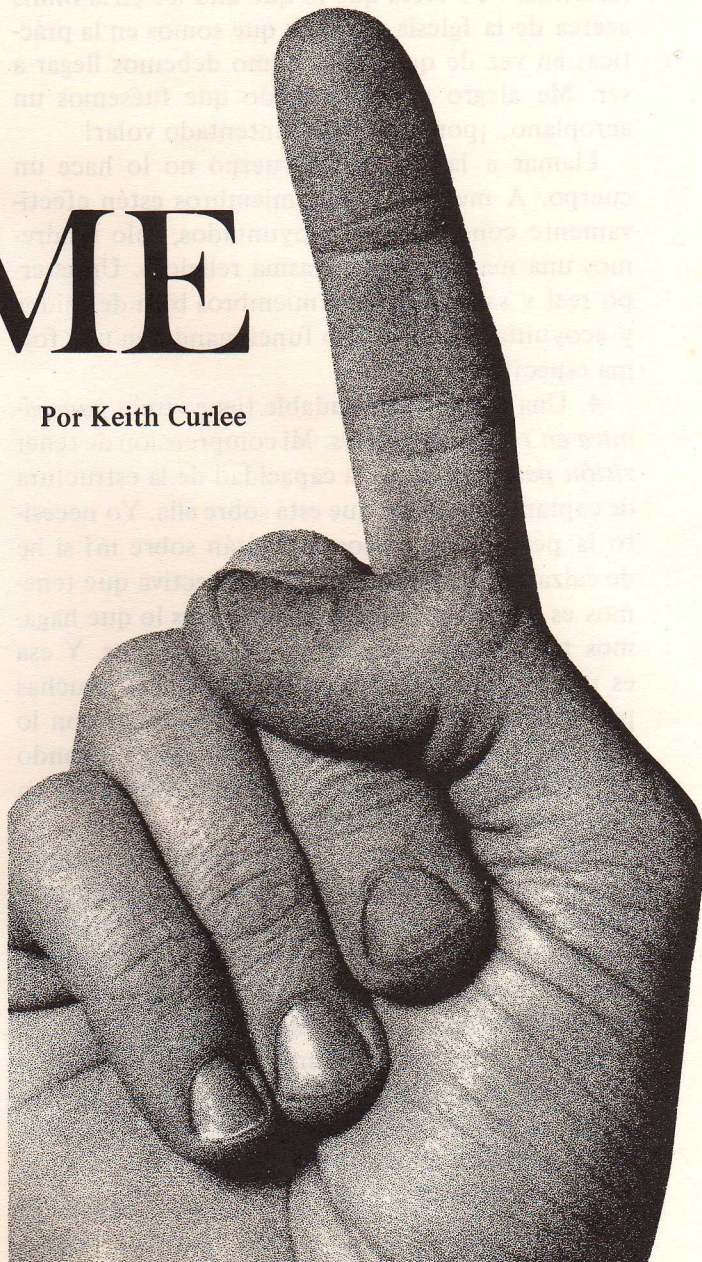
YO NO ME

Por Keith Curlee

Keith Curlee es el pastor coordinador de Houston Covenant Church. El, su esposa Betsy y sus dos niñas residen en Houston, Texas.

¿Qué les viene a la mente cuando oyen la palabra “vergüenza”? Esta pregunta la hice recientemente a un grupo de jóvenes y sus respuestas fueron muy reveladoras. Algunos dijeron turbación, desprecio, rechazo, ridículo, culpa, desenmascaramiento, depresión, fracaso, aislamiento, etc. Todas estas cosas causan un efecto devastador en nuestras personalidades. Consideremos, entonces, cómo nos hace sentir la vergüenza. Si yo le digo a mi hija, “¡No te da vergüenza!”, es como si le estuviera impartiendo depresión, desprecio, aislamiento y fracaso. La vergüenza es un sentimiento terrible que nos afecta más profundamente de lo que comprendemos.

Por ser la vergüenza una emoción tan poderosa, esta nos motiva en formas extrañas. Hacemos todo lo posible para evitar ser avergonzados. Esta es la razón por la que el diablo usa la vergüenza para manipularnos. En el huerto del Edén vemos por primera vez cómo sucedió. Génesis 2:25 dice que Adán y Eva estaban desnudos y no sentían vergüenza. Pero Satanás entró con la intención de enseñarles cosas para las que Dios no los había



preparado. Entró para avergonzarlos.

—He notado que Dios no te habla mucho.

—Sí, pero a Adán le habla bastante.

—¿No te gustaría estar tan cerca de Dios como lo está Adán, e incluso ser como Dios?

—Claro que me gustaría.

—Entonces, ¿por qué no pruebas esta fruta?

Eva escuchó al enemigo y Adán siguió su ejemplo. Entonces, cuando Dios vino a buscarlos sintieron vergüenza por primera vez. ¿Qué hicieron cuando se sintieron llenos de vergüenza? Pues, trataron de esconderse. Cuando Dios llamó: “Adán, Adán, ¿dónde estás?”, Dios no estaba jugando a las escondidas. El *sabía* donde estaba. Lo que es

AVERGÜENZO!

taba preguntando realmente era sobre ese sentimiento extraño que estaba presintiendo. “¿Qué es eso que percibo en ustedes y que yo no les he dado?” Adán y Eva habían descubierto la vergüenza y desde entonces, todos nosotros hemos sentido sus efectos como resultado de su pecado.

No me avergüenzo del evangelio

Los miles de años de vergüenza han torcido y pervertido tanto la moral de nuestro mundo, que ahora, los que se sienten avergonzados por el enemigo son precisamente los que no deberían estarlo. Satanás intenta que nos avergonzemos por hacer lo que es correcto. Esto ocurre especialmente entre los jóvenes, que son presionados intensamente por otros de su edad. La vergüenza muchas veces les empuja a la rebelión:

“¿Hablas en serio? ¡Tú debes ser el único muchacho sobre este planeta que jamás se ha emborrachado o se ha drogado!”

“¿Qué? ¿Que tu padre no te deja estar fuera de la casa después de la media noche? ¿Y le haces caso a ese viejo anticuado?”

Una joven de nuestra iglesia me dijo recientemente: “Mis amigas me avergüenzan porque soy virgen”. Los jóvenes tienen también el mismo problema: el ser vírgenes los pone en ridículo ante sus compañeros. Medite en esto, ¡están siendo avergonzados por cualidades que Dios dice que son buenas! El enemigo los presiona con el arma de la vergüenza.

Las buenas noticias son que no tenemos que adaptarnos a lo que otros están diciendo y ha-

ciendo. No tenemos que dejarnos manipular por una falsa vergüenza del enemigo. Cristo cambió todo eso.

Porque la serpiente usó la vergüenza para engañar a Eva en el huerto, Dios la maldijo prometiendo al mismo tiempo que Uno vendría y aplastaría la cabeza de la serpiente. Ese Uno es Jesús. El no se avergonzó de los propósitos de Dios ni de su pueblo. Si hubiera sido así, no habría muerto tan vergonzosamente en la cruz.

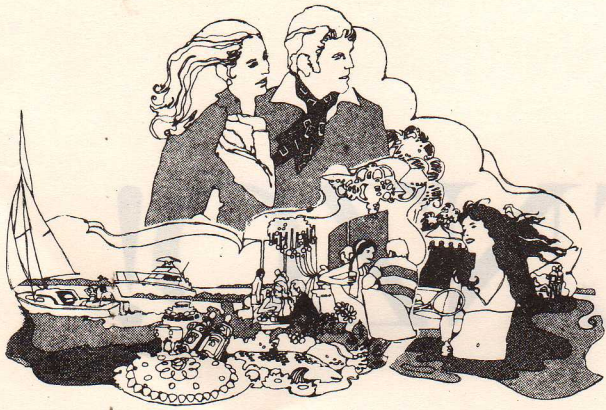
Cristo sufrió la vergüenza para que nosotros no fuéramos avergonzados. Si el Dios Todopoderoso no se avergüenza de nosotros, entonces ¿por qué nosotros, que hemos sido salvados por su gracia, nos hemos de avergonzar de él?

El apóstol Pablo dice: “No me avergüenzo del evangelio, pues es el *poder* de Dios para la salvación de todo aquel que cree” (Rom. 1:16). El evangelio es el arma para combatir la vergüenza. Tenemos el poder para mantenernos firmes y decir “¡No me avergüenzo!” El evangelio de Jesucristo nos asienta sobre una roca firme. ¡Aleluya!

Venciendo la vergüenza

Para vencer la vergüenza, primero tenemos que entender por qué nos afecta tan poderosamente; por qué es que haríamos cualquier cosa con tal de evitar ser avergonzados.

Una de las razones es algo muy sencillo: No queremos ser “diferentes”. A lo que debemos preguntarnos sinceramente: ¿Diferentes de qué? Si vemos el tipo de molde en el que el mundo quiere



meternos, nos daremos cuenta que *necesitamos* ser diferentes.

Nuestra sociedad, por ejemplo, dice que la promiscuidad sexual es normal. Uno de los productos de esa filosofía ha sido los millones de bebés que han sido asesinados en abortos con el indescriptible daño emocional y espiritual causado a los progenitores irresponsables. La sociedad dice también que “emborracharse es divertido” y miles de personas han muerto en accidentes automovilísticos causados por motoristas ebrios. ¿Por qué tenemos que avergonzarnos de ser diferentes de *ese* estilo de vida?

Pablo dice en el primer capítulo de Romanos que por su rebelión, el corazón de los hombres se ha oscurecido y Dios ha permitido que caigan en la perversión y en la verdadera vergüenza. Si recordamos hacia dónde se dirige el mundo, tal recuerdo nos motivará a ser “diferentes”.

Parte de nuestro crecimiento

Otra parte importante para vencer la vergüenza es enfrentarnos a nuestros fracasos. Aprender a tratar nuestros fracasos apropiadamente es una parte necesaria en nuestra madurez. Todavía recuerdo de niño cuánto quería agradar a mi padre y cuántas veces fracasé en mi intento. Cada vez que me lo proponía, parecía que nada me salía bien por lo que me llenaba de vergüenza. Recuerdo que un día me subí a un árbol para podar una rama que mi papá quería cortar. El estaba debajo del árbol y se agachó para recoger algo del suelo justo en el momento en que yo cortaba la rama que creí que él quería podar. Pero no era esa. La enorme rama cayó en las espaldas de mi papá. No sólo estaba avergonzado, sino que también tenía miedo de bajarme del árbol. De nuevo había fracasado. Es frustrante comenzar con buenas inten-

ciones y terminar en el fracaso. Sin embargo, la experiencia puede ser parte de nuestro crecimiento espiritual. Si permitimos que la vergüenza por nuestros fracasos nos aparte de los propósitos de Dios y nos lleve a la desesperación, nos daremos por vencidos. Pero si logramos encarar nuestra vergüenza con una buena actitud, el Señor nos hará madurar. En vez de acobardarnos y darnos por vencidos, deberemos admitir que sí fracasamos. “Sí, papá, casi te quebré la espalda, pero en mi corazón quise agradarte. La próxima vez lo haré mejor”.

Escuchando la instrucción

¿Cómo evitar el fracaso para no tener que avergonzarnos? No hay ninguna manera infalible, pero sí hay algo que podemos hacer; y esto es “escuchar la instrucción”. A los hombres nos cuesta más escuchar instrucciones porque hiere nuestro orgullo masculino tener que recibir directivas de alguien con más sabiduría que nosotros. Si no lo creemos, veamos a un típico padre armando la bicicleta nueva de su hijo la noche antes de Navidad.

“Querido,” sugiere la esposa suavemente, “¿no crees que debes leer las instrucciones antes de seguir armando la bicicleta?”

“¿Lo dices en serio? ¿No sabes que conozco de bicicletas desde que tenía siete años?”

Horas después, a las cuatro de la mañana, todavía hay piezas regadas por todo el piso. El papá exclama, en medio de una profunda desesperación: “¿Qué es lo que pasa, Señor, que me has abandonado en medio de este lío?”

Cuando no atendemos a las instrucciones, repetimos el mismo error de Adán y Eva en el huerto. Ellos no atendieron a las palabras de Dios.

Proverbios dice que “El necio menosprecia el consejo (15:5) pero que el sabio lo recibe” (13:1). Cualquiera que sea nuestra interpretación de necio, la Biblia dice sencillamente que es alguien que no recibe la instrucción. Las consecuencias de la necesidad no se pueden evitar: “Los sabios heredarán honra, mas los necios llevarán ignominia” (vergüenza)” (Prov. 3:35). Si queremos evitar la vergüenza tenemos que hacer a un lado nuestro orgullo y atender el consejo de los más sabios.

Más fuerte que las tinieblas

Otro aspecto que nos ayuda a vencer la vergüenza es el reconocimiento que la luz es más fuerte que las tinieblas. Nosotros no somos los que tenemos que avergonzarnos.

Hace poco estuve jugando al golf con dos pastores de nuestra congregación. Una persona extra-

ña se nos acercó cuando estábamos por comenzar y nos pidió le permitiéramos jugar con nosotros. Lamentablemente, pudimos haber apuntado su marcador por el número de maldiciones que usaba cada vez que hacía un mal tiro. Cuando hubimos llegado al noveno hoyo, preguntó a uno de los pastores: "Dígame, ¿en qué trabajan sus amigos?" "Son pastores". Pareció como si algo lo hubiera golpeado en pleno rostro, al tiempo que se disculpaba por sus malas palabras.

Así sucede con las personas cuando se dan cuenta que somos cristianos. Se sienten avergonzadas. Esta es la razón por la que el diablo quiere hacernos a nosotros sentir vergüenza. El sabe que la luz es más fuerte que las tinieblas e intenta cubrir nuestra luz con falsa vergüenza.

El pobre golfista se despidió pidiendo toda clase de disculpas por su manera de actuar. Me da mucho gusto decir que nuestro encuentro con él no terminó allí. Le hicimos saber que no lo estábamos condenando, y tuvimos ocasión de seguir conversando con él abiertamente del Señor.

Esa tarde hubiera resultado diferente si nosotros nos hubiéramos avergonzado de nuestra fe. También el día de Pentecostés hubiera terminado de otra manera si los discípulos se hubieran avergonzado cuando la multitud los llamó borrachos. El enemigo intentaba avergonzarlos para que escondieran su fe, pero ellos rehusaron ser intimidados. Al contrario, Pedro les contó abiertamente lo que Dios había hecho en sus vidas y el resultado fueron tres mil personas convertidas y bautizadas ese mismo día.

No debemos avergonzarnos del tesoro que tenemos. Más bien dejemos que el mundo se avergüence de sus caminos cuando nos vea caminando con el Señor. El apóstol Pedro exhorta a estar "siempre preparados para presentar defensa ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 Ped. 3:15). Esto quiere decir que cuando alguien nos pregunte por qué hacemos lo que hacemos nosotros le respondamos confiadamente. Si nos da vergüenza decirle, porque no sabemos qué pensará de nosotros, nunca llegaremos a saberlo. Podría ser que esté buscando la clase de fe que nosotros tenemos y perderemos la oportunidad de ayudarlo a encontrarla. La luz que tenemos adentro es más fuerte y valiosa que las tinieblas en el mundo.

Una roca sólida

El enemigo intentará vencernos con vergüenza una y otra vez durante el curso de nuestra vida.

Pero damos gracias a Dios que el evangelio que tenemos es más poderoso que las presiones de nuestros congéneres para hacernos sentir avergonzados. Hemos sido salvados por la resurrección de Jesucristo quien se sienta a la diestra del Padre. El Espíritu Santo está a nuestro lado para darnos las respuestas cuando las necesitamos para aquellos que retan nuestra manera de vivir. Estamos parados en la roca firme.

El Espíritu Santo está a nuestro lado para darnos las respuestas cuando las necesitamos para aquellos que retan nuestra manera de vivir.

Cuando el mundo nos diga: "Hazlo", e intente avergonzarnos si no lo hacemos, podemos volver el curso de la conversación y sin vergüenza alguna decirles: "¡Jamás! Si crees que voy a hacer lo que estás haciendo, estás loco. Es un disparate."

Esa resolución de caminar sin vergüenza en los caminos de Dios nos asienta sobre la roca sólida.

Jesús nunca se avergonzó de ser quien era, sino que abiertamente admitió ser el Hijo de Dios. Eso perturbó a muchas personas, pero abrió la puerta para que muchos vinieran al Padre. Tampoco nosotros debemos avergonzarnos porque somos quienes somos; abiertamente debemos admitir que somos sus seguidores. Y aunque lo que hagamos vendrá como una sorpresa para muchos, lo que digamos les puede abrir la puerta para llegar al Padre.

¡Yo no me avergüenzo! No me avergüenzo de la manera que Dios me ha llevado a vivir. No me avergüenzo de recibir instrucción, porque la instrucción de Dios y de otros ha salvado mi vida. Sobre todo, no me avergüenzo del evangelio, porque es el poder de Dios. Es la clase de poder que nos guardará de la presión de la vergüenza para acomodarnos a un molde mundano. Dios quiere a un pueblo que camine con esa clase de poder. Dios está buscando a un pueblo que se enfrente al mundo con confianza y le diga: "¡Yo no me avergüenzo!"

Tomado de New Wine de Julio, 1983

El reino de Dios se vuelve una realidad
gracias a la obra de



El Espíritu Santo

por Ern Baxter

La discusión sobre el Espíritu Santo en algunos círculos cristianos es considerada impropia. Muchos creen que cualquier énfasis que se haga sobre el Espíritu es antibíblico por lo que dice Juan 16: 13 que “cuando venga el Espíritu de verdad... no hablará de sí mismo” (versión Reina Valera de 1909). A algunos de nosotros que hemos ministrado sobre el Espíritu Santo por tantos años, se nos ha citado este versículo para corregir nuestro “error.”

Pero esta reserva al hablar del Espíritu se basa en una mala interpretación de este versículo. Las revisiones modernas dan su verdadero significado: “Pero cuando él, el Espíritu de verdad venga... no hablará por su propia cuenta” (es decir, por *iniciativa propia*).

El Espíritu Santo es el autor de las sagradas Escrituras. “Santos hombres de Dios hablaron siendo

inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:21). Sin embargo, el autor de las sagradas Escrituras habla de Sí mismo en ellas. Lo hace en ambos testamentos. Habla de él mismo en casi todos los libros del Nuevo Testamento donde hay secciones enteras dedicadas a su descripción y a sus obras. No hay duda, pues, que el Espíritu Santo habla de Sí mismo y por muy buena razón, como descubriremos en este estudio.

El Espíritu y el reino

Uno de los asuntos que me interesa con respecto al Espíritu Santo es su relación distintiva con el reino y el gobierno de Dios y su desarrollo en la tierra. Romanos 14:17 dice: "El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo." Yo creo que gramaticalmente es permitido sacar las frases interiores de esta oración: "el reino de Dios... es en el Espíritu Santo." Aunque no se dice "el reino del Espíritu", sino el reino del Padre y el reino del Hijo, es, no obstante, en el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el responsable de hacer que el gobierno de Dios sea una realidad histórica.

La relación del Espíritu Santo con el reino está fuertemente implicada por el Señor en Mateo 12:28 donde dice: "Si yo expulsé demonios por medio del Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros." Nuestro Señor iguala su principado con la dinámica del Espíritu Santo que lo capacita como Jesús de Nazaret para echar fuera demonios. Todo lo que hizo el Mesías, lo hizo porque el Espíritu del Señor estaba sobre él: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para predicar el evangelio a los pobres, a sanar a los quebrantados de corazón", y para hacer todas las cosas para las que me envió. La presencia del Espíritu sobre Jesús también anticipaba proféticamente el éxito de su reino que era traído por la dinámica del Espíritu Santo; "porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder" (1 Co. 4:20).

Me interesa saber cómo se llevará a cabo el establecimiento del reino del que hablamos. Al escudriñar las Escrituras, me doy cuenta que la ministración del Espíritu Santo a través nuestro hará que el reino de Dios sea una realidad.

Comprendiendo la naturaleza de Dios

Tenemos que hacer un paréntesis breve y explicar adecuadamente la Fuente de toda verdad. La naturaleza de Dios y su propósito vienen por revelación. No se descubren en los laboratorios científicos,

ni en las mentes brillantes de los sabios. No hay combinación posible de los cinco sentidos en el campo de la investigación que pueda descubrirlos. La naturaleza de Dios y su propósito vienen por revelación. La medida de nuestra fe en lo que Dios hará indica el grado de confianza que tenemos en la integridad de lo que Dios ha dicho en la revelación de su palabra; mucho de lo cual es totalmente inaccesible a los cinco sentidos.

Moisés dice en el Salmo 90:2: "Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo hasta el siglo, tú eres Dios." En Juan 5:26, Jesús dice sencillamente: "El Padre tiene vida en sí mismo." Dios es Dios y no un ser creado. Dependemos totalmente de su revelación para entender esto. Cada vez que el hombre, sin la asistencia de la revelación, intenta crear a una deidad, proyecta al infinito sus mejores ideas de lo que Dios debiera de ser, y el resultado es una de esas monstruosidades con muchos miembros, con siete cabezas como la Hidra, ídolos que el hombre adora. A Dios no lo podemos entender proyectando al infinito nuestra conciencia interna por más buena que sea; comprendemos a Dios cuando nos abrimos humildemente a su revelación que dice: "Yo soy Dios, y no hay otro fuera de mí. He querido revelarme porque soy un Comunicador."

Como comunicador "Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo —en muchos fragmentos y de muchas maneras—, a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado en su Hijo" (Heb. 1:1,2). La verdad más grande del universo es que el gran Dios del universo, la Primera Causa, el Creador de todo *ha hablado*. El se ha comunicado; ha articulado su naturaleza y su pensamiento en una manera que podamos entenderlo; y el gran privilegio que tenemos es que podemos indagar en lo que él ha dicho y descubrir lo que se propone hacer, para que nosotros podamos participar.

La perspectiva de Dios es la máxima, y esta máxima realidad quiere revelar su naturaleza a nuestro corazón abierto. Tenemos que comprender que Dios existe eternamente y que El se manifiesta a nosotros en tres Personas. La doctrina de la Trinidad es, por lo tanto, una revelación y no de formulación humana; y si queremos entender algo de la naturaleza de Dios tenemos que ver el lugar de distinción que ocupa el Espíritu Santo.

El lugar distintivo del Espíritu

Hemos aprendido, basados en la Biblia, que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Dios. El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo

es Dios. Los Tres son co-iguales y sin embargo, el Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Espíritu y el Espíritu no es el Padre. Dentro del ministerio infinito de la estructura del Dios trino, hay acciones que son distintivas en cada uno sin violar su igualdad.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son co-iguales, pero funcionalmente diferentes y así la Biblia nos lo hace saber: "El Padre envió al Hijo." También dice que el Hijo fue obediente pues vino e hizo exactamente lo que el Padre lo envió a hacer. En treinta y tres años y medio vivió su vida impecable —alcanzó el climax en su muerte vicaria—, se levantó en resurrección victoriosa, ascendió magnífico en su triunfo y se sentó en el trono que el Padre le dio a su diestra. Después que el Padre envió al Hijo y el Hijo vino y regresó al Padre, ellos enviaron al Espíritu y él vino y se quedó.

Lo que el Padre y el Hijo intentan hacer en individuos y naciones lo harán por el Espíritu Santo.

Muchos sermones han sido predicados sobre los treinta y tres años de la vida de nuestro Señor en la tierra, de los sufrimientos que padeció y bien que sea así. Pero ¿cuántos sermones se han predicado sobre el Espíritu Santo que ha estado aquí en medio de este lago cenagoso, esta sórdida atmósfera caída, por casi dos mil años?

El Espíritu Santo es Dios activo, el "agente ejecutivo" de la Trinidad. El Espíritu Santo es el "hacedor" de la Deidad: Dios trabajando y ejerciendo su poder. Dicho muy simplemente, el Padre lo piensa, el Hijo lo articula, y el Espíritu lo hace. El Espíritu testifica de la actividad de Dios presente e inmediata. Desde el nacimiento de la naturaleza en la creación hasta el renacimiento del alma del hombre en la vida eterna, la Biblia cuenta la incesante actividad del Espíritu Santo. Hablamos de lo que el Padre hace y de lo que el Hijo hace, pero lo que ellos hacen lo cumplen por el Espíritu Santo, porque él es el Espíritu del Padre y el Espíritu del Hijo. En el misterio de la Trinidad, él es quien se extiende para llenar la necesidad de la humanidad a través de la historia.

Es completamente posible tener una percepción teológicamente correcta del Espíritu Santo y no alcanzar a comprender el significado de la experiencia que viene cuando nos involucramos con la persona de Dios que está actuando. Podremos tener pensamientos sublimes sobre el Padre y dirigirnos a él con gran afecto, honor y reverencia. Podremos expresar nuestro gran amor al señorío de Cristo y reconocer ampliamente su deidad. Pero la paternidad de Dios y el señorío de Cristo sólo pueden ser reales en nuestra vida cuando penetramos en la vida y ministerio del Espíritu Santo, porque es él quien comunica y ministra los propósitos del Padre y del Hijo. Me conmueve el cuidado personal del Padre y la obra redentora del Hijo, pero es el Espíritu Santo quien hace real ese conocimiento en mi experiencia.

Cuando me acerco a los asuntos cósmicos y a los que afectan a las naciones, en los que el Padre y el Hijo revelan sus intenciones para este planeta, comienzo a tocar al Espíritu Santo. Lo que el Padre y el Hijo intentan hacer con individuos y naciones lo harán por el Espíritu Santo.

La restauración del gobierno de Dios.

El liderazgo y los gobiernos humanos son parte de la obra del Espíritu Santo. Creo que comenzaremos a ver en nuestros días cómo él escogerá soberanamente a hombres que ocupen puestos de autoridad y liderazgo espiritual —en contraste con la autoridad humana y aún eclesiástica— para hacer que el gobierno de Dios sea establecido por su propio designio. Debiéramos interesarnos en Aquél quien traerá el gobierno de Dios sobre la tierra de acuerdo con la intención divina, interesarnos para ponernos a su disposición.

Isaías 34:16 dice: "Inquirid en el libro de Jehová, y leed si faltó alguno de ellos; ninguno faltó con su compañera." Cada una de las profecías tendrá su cumplimiento. Ninguna sola de las palabras pronunciadas por Dios dejará de cumplirse. Una pieza de la historia será la "compañera" de cada profecía que Dios haya inspirado, "porque su boca mandó, y los reunió su mismo Espíritu" (v. 16). Será el Espíritu Santo quien haga historia de cada una de sus palabras.

El Espíritu descuidado

Debido a que el Espíritu Santo es el Dios activo, Satanás intenta frustrar su actividad. Hace todo lo posible para que nosotros nos descuidemos de él. Aun nuestra designación como la "tercera" persona de la Trinidad sugiere que sea percibido en ter-

cer lugar de importancia.

Sin embargo, de acuerdo a nuestra experiencia, él es el primero con quien nos encontramos cuando nos acercamos a Dios. Hace unos años, un escritor cristiano escribió un libro titulado: *Espíritu, Hijo y Padre*, para indicar que la primera persona con quien nos encontramos en la Trinidad es el Espíritu Santo. Jesús dijo: "Y El, cuando venga (a vosotros) convencerá (por medio de vosotros) al mundo de pecado, de justicia, y de juicio" (Jn. 16: 8). El es quien nos convence y nos convierte; nos ilumina y regenera; y quien nos sana y nos pone en el Cuerpo de Cristo. Por él tenemos acceso al Hijo y al Padre.

Puedo comprender por qué Satanás no se perturba cuando sólo tenemos un conocimiento teológico de la Trinidad y no estamos personalmente involucrados con el Espíritu Santo en una comunión continua y vital. El enemigo quiere que los hombres menosprecien al Espíritu Santo. El resultado ha sido su despersonalización y negación; ha sido resistido, apagado, contristado y blasfemado. Hasta en los credos le ha sido difícil entrar. El credo de los apóstoles que data de alrededor del tercer siglo, apenas si lo menciona: "Creo en el Espíritu Santo." El credo niceno de principios del siglo cuarto dice: "Creemos en el Espíritu Santo, el Señor y Dador de la vida, quien procede del Padre y del Hijo. Con el Padre y con el Hijo es adorado y glorificado. El ha hablado por los profetas." Es mucho mejor, pero se necesitó cuatro siglos para que le dieran ese reconocimiento.

El Espíritu en el siglo veinte

Yo sigo buscando en las Escrituras y en mi propio corazón, pidiéndole a Dios que me muestre lo que creo tiene que ser una nueva dimensión de actividad del Espíritu. También muchos líderes cristianos buscaban una comprensión más profunda a principios de este siglo.

Elder Cumming, un estimado y piadoso líder escocés escribió en 1890: "Seguramente que será una de las memorias más dolorosas de la Iglesia que el Espíritu Santo haya sido generalmente ignorado y olvidado o dejado tras telones. (Desde) el comienzo de la historia de la Iglesia... hasta ayer, qué poca atención se le ha prestado." Benjamín Warfield escribió en 1900: "Cuando descendemos por la historia de la Iglesia, descubrimos que el tema de la obra del Espíritu Santo surgió tarde en el estudio explícito de los cristianos. Si damos una ojeada a la extensión de la Iglesia moderna, descubriremos que es un tópico que apela todavía con



menos fuerza a los grandes sectores de la Iglesia cristiana." Y en 1905 H. Davidson escribió: "La cuestión es si el significado pleno de las palabras de nuestro Señor con respecto al Espíritu han sido recibidas adecuadamente por su Iglesia."

Creo que el interés que estos hombres sentían ha sido resuelto por la actividad de Dios desde que escribieron estas palabras. La importancia de este siglo es que ha habido mayor manifestación carismática del Espíritu Santo en los últimos cien años que la que hubo desde el tiempo de los apóstoles.

Si tomamos en cuenta nuestra observación sobre la naturaleza del reino de Dios —que el reino de Dios está *en* el Espíritu Santo y que es el Espíritu Santo quien hará una realidad histórica el gobierno de Dios—, no podemos ignorar el significado de la acción del Espíritu en el último siglo.

El siglo veinte ha visto a Dios actuar en el movimiento pentecostal clásico, en el movimiento de sanidad, en el movimiento de la Lluvia Tardía y en la renovación carismática. Mi propio crecimiento espiritual ha sido profundamente influenciado por mis contactos con todos estos movimientos.

Sin entrar en prolongados detalles biográficos, fui testigo del movimiento pentecostal cuando era un muchacho y personalmente me involucré en su dimensión carismática el 2 de julio de 1932, cuando recibí el bautismo del Espíritu Santo. Después tuve contacto con el gran movimiento de sanidad, con la Lluvia Tardía y con la renovación carismática. Eran días maravillosos y estimulantes. Ví cosas que nunca imaginé; cosas que anonadaban a la gente. Por medio de todos estos movimientos, Dios el Espíritu Santo, estaba y está penetrando nuestro sentido conciente para hacernos saber que tenemos que conectarnos con él si queremos ser parte de los propósitos de Dios.

Dios será todo y en todos

Pero aún nosotros que hayamos reconocido que la actividad del Espíritu es parte integral del

plan de Dios, no hemos visto la enorme dimensión social y cósmica de ese plan. Nuestro enfoque se ha reducido al involucramiento del Espíritu con los individuos y no hemos visto su dimensión amplia. Sin embargo, el apóstol Pablo, que no era ningún individualista, enseñó que el plan de Dios va más allá que salvar almas. Su plan es llenar todas las cosas consigo mismo para que al final Dios sea "todo en todos" (1 Co. 15:28).

Dios redimirá la creación llenando todas las cosas con su Espíritu. Cristo ascendió para llenar todas las cosas y dio dones a los hombres, dones que Pablo dice son para la edificación de la comunidad (Ef. 4:4-13). James W. Jones ha escrito en su libro *The Spirit and the World*: "El Espíritu es para formar la comunidad. Esta comunidad llena del Espíritu es el anticipo del reino y un medio para su realización. Por medio de la obra de esta comunidad del Espíritu más de la vida se llena del Espíritu y es un paso más en el plan de Dios de llenar todas las cosas con él mismo.

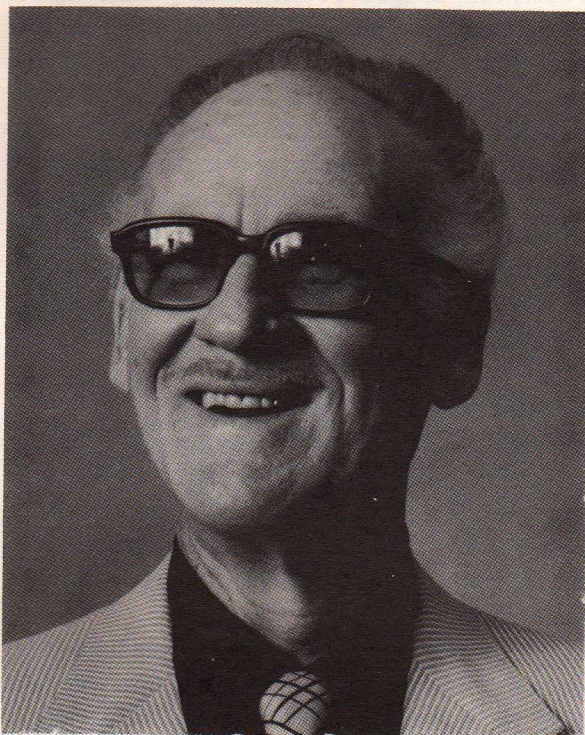
"El reino es el gobierno de Dios y Dios gobierna en el Espíritu. El reino no vendrá por medios políticos; sólo por la obra del Espíritu. Pero cuando venga y en la medida en que venga, pondrá todas las cosas en sujeción a Cristo: la esfera política, la económica, la intelectual y la privada. Y transformará todas estas esferas, porque no es de este mundo y por lo tanto no se puede identificar con ninguna democracia occidental o comunismo oriental o combinación de ambos. Decir que el reino no viene por medio de la política, la economía o la tecnología no significa que no tenga que ver con los órdenes políticos, económicos o tecnológicos. Sí tiene que ver con ellos pues los transformará y los pondrá en sujeción a Cristo. Es sólo para decir que estos órdenes no son primordiales en el plan de Dios. Tampoco los individuos son primordiales (excepto en el sentido de que toda experiencia sucede con individuos, no con individuos aislados, sino con miembros de comunidades y sociedades). Lo primordial en el plan de Dios es la koinonía, la comunidad y el reino, que trasciende a todo individualismo y colectivismo y circunda las esferas públicas y privadas de la vida" (p. 69-70).

Creo que durante cien años el Espíritu Santo ha estado tocando a la puerta de nuestro corazón colectivo diciendo: "Haz campo para mí. Todavía no has visto nada. He tratado con los reyezuelos y los reinitos de vuestras situaciones personales. He

penetrado en los pequeños confines de vuestras familias y he entrado en vuestros grupitos eclesiales y os he bendecido. He tocado vuestras reuniones grandes. Pero he sido enviado por el Padre y por el Hijo con una misión: poner bajo los pies de mi Señor Jesucristo a todos los reinos de este mundo -y debo hacerlo a través de vosotros. ¡Haz campo!"

Las actividades del Espíritu Santo en los últimos cien años no tienen precedente en la historia de la Iglesia y tenemos que apreciar lo que eso significa: "el reino de Dios es en el Espíritu" y el Espíritu está haciendo que el reinado de Jesucristo sea una realidad histórica. Debemos decir al Espíritu que tenemos hambre de él y que queremos estar listos para la próxima dimensión de su mover. Tenemos que hacer campo al Espíritu para que el reino de Dios venga a nuestras vidas.

Tomado de New Wine, Mayo, 1982



Ern Baxter, líder por mucho tiempo en el movimiento carismático, pastoreó por veinte años una de las iglesias evangélicas más grandes del Canadá. Desde entonces ha viajado extensamente por los Estados Unidos y ultramar en el ministerio de la Palabra. Ern y su esposa Ruth residen en Mobile, donde es uno de los miembros de la directiva de New Wine Magazine.

Tradiciones familiares

Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis... Ex. 12:14.

Nuestros hijos están creciendo en una sociedad que se ha vuelto antitradicional. La actitud popular a menudo los estimula a tratar la historia como un tema sin relevancia y a los valores tradicionales como pasados de moda.

Contrastando estas actitudes, sin embargo, encontramos en el relato bíblico la apreciación que Israel y la Iglesia tuvieron la historia como testimonio de la fidelidad de Dios, y el respeto por los valores tradicionales dados por Dios, como normas de vida que han sido probadas por el tiempo.

Cuando los israelitas salieron de Egipto para formar una nación nueva, Dios estableció días especiales y costumbres para que las familias las observaran en sus hogares -tales como el Sábado y la Pascua- para que el pueblo recordara lo que él había hecho por ellos y lo enseñaran a sus hijos.

Una manera en que podemos ayudar a los hijos a apreciar a su familia es estableciendo su propia tradición familiar. Muchas familias seguramente ya tienen algunas, tales como cosas que hacen durante la Navidad, o en los cumpleaños, aniversarios y hasta durante las comidas. La práctica consistente de actividades especiales durante tiempos especiales: cena de Nochebuena con los abuelos; rosas para el aniversario de bodas; una historia y oración antes de acostar a los niños le da significado a la vida de muchas maneras:

1. Identidad. Las tradiciones especiales hacen que la familia sea única y da a sus miembros un sentido de identidad. Esta cualidad es muy importante en un tiempo cuando los jó-

venes están presionados a identificarse más con sus compañeros de la misma edad que con sus padres.

2. Estabilidad. La regularidad y la familiaridad de una costumbre consistente son un ejemplo de estabilidad en medio de una sociedad inestable. Saber, por ejemplo, que la familia estará toda junta para la tradicional comida domingueña ayuda a dar constancia al ciclo de la vida hogareña de semana a semana.

3. Continuidad. Todo cambia de año a año; desde el estilo de la ropa hasta el paisaje. Nos gozamos cuando algo bueno permanece sin cambiar. La tradición familiar puede ser una constante que une a un año con el otro, proveyendo continuidad entre el pasado y el futuro y hasta entre generaciones.

4. Significado. Es fácil dejar transcurrir los días hasta que los años pasan casi sin notarlos. La observación de días y sucesos especiales nos dan ocasión para detenernos a reflexionar sobre nuestras vidas. Los días especiales llaman la atención a eventos de importancia en nuestras vidas; los cumpleaños celebran la singularidad y el crecimiento de nuestros hijos; los aniversarios de bodas, el creciente amor en nuestro matrimonio; Semana Santa, la victoria de Cristo y su Señorío en nuestras vidas. Las tradiciones nos hacen recordar lo que es importante para enseñarlo a nuestros hijos.

5. Unidad. ¿Quién puede olvidar el sentimiento caluroso de la cercanía con la familia cuando se abren los regalos durante la Navidad? Las tradiciones cultivan la unidad de la familia y permanece a través de los años, aunque sus miembros estén viviendo en diferentes lugares.

¿Por qué no toma tiempo para identificar y fortalecer las tradiciones que ya tiene su familia y tal vez adoptar algunas más?

Fidelidad Familiar

Por Samuel Berberían

Cuando hablamos de fidelidad familiar, hablamos de fidelidad en relación al esposo con la esposa, la relación entre hijos y padres, y la relación entre hermanos.

Como base del estudio, veamos la porción de 1 Pedro 3:17:

Asimismo vosotras mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que también los que no creen sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa.

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.

Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas mujeres santas que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos;

como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

Vosotros maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederos de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

Esta porción empieza con las damas porque son las que "dan más" y luego los que "dan menos". Note que de los siete versículos, seis están dedicados a la mujer y uno solo al hombre. Dicen que una bala bien ubicada acaba al hombre. El versículo siete lo hace muy claro, sin ejemplos, mientras que a la mujer le da varios ejemplos por si no lo entiende.

Hay dos extremos que los cristianos tenemos en cuanto al arreglo de la mujer: algunos dicen que la mujer no tiene que arreglarse para nada. Eso no es lo que dice esta porción. Otros permiten a la mujer arreglarse tanto que provoca para

que se la quite otro. ¿Su mujer se viste para atraer a otros, o se viste para atraerlo a usted? Si su mujer se arregla para usted, entonces defina usted, como hombre y líder los límites. Cuando la gente tiene problemas con mi barba, eso es cuestión de mi mujer, a ella le gusta... y por otra parte se viste y se arregla como a mí me agrada y yo me visto y me arreglo como a ella le gusta, entonces no hay problemas.

El problema surge cuando uno no vive para el otro, sino para uno mismo. Esto no es fidelidad familiar. El caso es similar para los jóvenes que viven con sus padres. Hay que adaptar el vestir al gusto de ellos, y más que todo cuando ellos están pagando las "tortillas".

Cuando hay fidelidad en el hogar, hay diálogo. En muchos hogares lo que hay es "diálogo" porque es cuando el Diablo aporta las suyas; hay hogares demasiado callados, uno con el diario, el otro con la cara pegada al televisor y el otro con la cara metida en la almohada. Esto es una falta de honradez, un factor de la fidelidad. Cuando hay honradez, se enfrentan las cosas con el debido respeto y en su debido lugar. El hogar es el lugar donde el ser humano aprende a comunicarse.

El hogar es el lugar donde el ser humano aprende a comunicarse.

Honradez significa transparencia personal con la familia, con los hechos como también con la palabra. No hay secretos eternos en una familia. Puede ser por un rato, pero tarde o temprano, en mi familia, si hay algo, lo sabrán de mí, no de las personas de afuera. Me agrada o desagrada, soy parte de ellos, y ellos son parte de mí.

Cuando hay honradez, usted acepta a los miembros de su familia, le agraden o desagraden. A ve-

ces me levanto en la mañana y no me siento ser marido de mi mujer, pero yo nunca juré sentimientos a mi familia, sino honradez. En el hogar no hacemos las cosas por gusto o por sentimiento, sino por honradez.

Cuando hay honradez usted proyecta respeto a los miembros de la familia según el lugar que estos ocupan. Mi padre puede ser el hombre más terrible del mundo, pero es mi padre, y como tal lo respeto. Nunca critico a mi padre delante de mis hijos, y si estoy en desacuerdo con él no lo discuto delante de otros. La Biblia nos enseña que debemos honrar a nuestros padres, sean como fueren.

Mi hijo puede ser el más sinvergüenza del mundo, pero yo le respeto porque es mi hijo. He oído decir, "Ay, es que mi hijo es tan malcriado". ¡Necio! ¿Para qué lo malcrió? Si usted acepta esto como verdad, no lo diga. La mejor manera es hincarse delante de Dios y decir: "Señor, cámbiame a mí porque mi hijo está resultando como yo."

Mi esposa dice algo que es muy real, a mí me ha llamado la atención. Ella dice: "Usted tiene una mujer que no respeta a su marido, y usted encontrará hijos que no respetan tampoco a otros." La honradez es un elemento contagioso dentro de la familia. Usted honra a un miembro, y todos tienden a honrar unos a los otros. Usted falta el respeto a uno, se empiezan a faltar el respeto los unos a los otros.

He visto en diferentes hogares cuando se dan sobrenombres desagradables como: "Mirá Gordo. No me dejaste para el gasto." "Mirá Vieja, ya te di lo suficiente para la semana." Uno cree tener derecho de hacer esto pero produce estragos en las relaciones en el hogar. No hay honradez... usted no puede decir lo que quiere en el hogar aunque sea en medio de su propia familia. Hemos sido creados a la imagen y semejanza de Dios y en el hogar debemos poner en alto los unos a los otros. "Es que mi marido, siempre con sus chistes tontos." "Es que mi mujer, pobre, nunca aprendió a cocinar, todo lo quema." Esto destruye el hogar, lentamente pero seguro.

Cuando hay fidelidad en el hogar, hay *perseverancia*. ¿Qué es la "perseverancia". Es hacer algo, con ganas o sin ellas, me importe o no. Cuando los jóvenes se enamoran, luego pasan los años y entonces dicen que no se toleran el uno al otro. "Es que no siento lo mismo ya," "Es que se puso muy vieja mi señora." Pues lo hizo para quedar bien con usted que también se puso viejo. ¿Qué más quiere?. Es que no están dispuestos a perseverar. Es un convencionalismo. Cuando me con-

viene, bien, y cuando no, adiós, busco a otra. La familia no es un mercado, comprando y vendiendo. La familia es donde se convive en las buenas y en las malas, con perseverancia.

Un muchacho dice: "A mí si me tratan así, me voy de mi casa." ¿Adónde se va a ir? ¿Cómo va a irse de la casa? "A ver qué hago," dice y quizás se contagie de "gringuitis", agarre una mochila y se vaya a pasear por allí, porque no aguanta estar en su hogar y no podía perseverar.

En la familia hay un compromiso de por vida. Yo soy hijo de mi padre hasta que él muera. Y hasta que muera le voy a respetar porque hay perseverancia. ¿Por qué voy a tratar bien a mis padres? Un día yo también seré viejo, y mis hijos están aprendiendo hoy cómo se trata a los viejos.

No es cuestión que debo quedarme admirando a mis padres toda la vida. Un día conocí a una muchacha que se veía más bonita que las demás y ¡adiós! Me fui, esto fue en buena hora, para así formar un nuevo hogar, porque Dios lo dispuso. Cada cosa en su lugar. Es una desgracia cuando un joven de 30 años no se decide a casarse, y se queda atado a sus queridos padres toda la vida.

Cuando hay fidelidad familiar, hay *defensa* de los unos para con los otros.

Cuando hay fidelidad familiar, hay *defensa* de los unos para con los otros. Un día cuando me enojé con mi madre por una camisa que había planchado, mi padre me dio unos golpes y me hizo ver claramente que no podía faltarle el respeto a mi madre sin tener que verme con él. Y del mismo modo yo no dejo que mis hijos le falten el respeto a mi esposa, y mi esposa no deja que ellos me falten el respeto a mí. Hay defensa. Otras personas no podrán destruir este hogar porque nosotros lo defenderemos.

Por eso dice Pedro que el hombre que no respeta a su mujer, ni Dios le contesta las oraciones. ¿Será por eso que muchas oraciones no son contestadas? Esta es la realidad que se vive hoy.

Cuando hay fidelidad familiar, hay también *satisfacción* en el hogar. El principio de satisfacción no es lo que mi familia me pueda dar a mí, sino lo que yo pueda dar a mi familia. Esa relación se cultiva dando, más que recibiendo. No es cuánto

mis padres me provean a mí, es cuánto yo colabro con la familia. Cristo nos dio el ejemplo, porque El nos amó cuando éramos pecadores, perdidos. El logró ganar mi corazón, ganar el suyo tan sólo con amor.

Cristo compara la relación de El y la Iglesia con el hombre y su mujer. Si a Cristo le ha ido tan bien, nosotros podremos tener un hogar modelo cuando tratemos de satisfacer a los miembros de nuestra familia dentro de nuestra capacidad, dentro de los medios con que contamos. Si llego a la casa y quedaron algunos platos sin lavar, no me hiere el orgullo lavarlos. Al fin y al cabo son pocos minutos. A veces trabajo hasta tarde con cartas y otras cosas, y mi esposa se ofrece a tomar dictado para ayudarme a terminar mis trabajos. No es que se lo pida, ¡me lo ofrece!

No tengo que esperar que mi esposa me pida para el gasto, sino que soy yo el que tengo que saber que no tiene lo suficiente y ofrecerle antes que ella me pida. Esto es satisfacción en la relación familiar.

Cuando hay fidelidad familiar, hay *determinación*, lo cual algunos llaman "capricho responsable". En una familia tiene que haber orden y hace falta poner límites, y decir "no" a veces. Cuando uno trata de satisfacer a la familia no dice "sí" a todo, porque eso no conviene. Hay que decir "no" cuando es para el bien de los hijos, y para la esposa si desea comprar algo que realmente no le hace falta.

Tiendo a ser medio dictador en mi casa. Nos levantamos todos a las 5:30 de la mañana porque yo lo digo, porque a las 6:45 hay que salir de casa para el colegio o para trabajar. Si mis hijos se quejan que es muy temprano, los levanto más temprano todavía para que aprendan la lección. Pero usted no puede exigir en lo que usted no colabora. No mando a todos a levantarse temprano y yo me quedo durmiendo un rato más. Si usted exige algo, tiene que mostrar cómo se hace primero, porque así los hijos aprenderán bien. Es el gran problema de hoy, quiero que mis hijos salgan mejor que yo. Copiarán mi vida y se olvidarán de lo que les he dicho.

Cuando hay fidelidad familiar, hay *admiración* entre los cónyuges. Esto es algo deliberado y determinante en el hogar. En el momento en que yo dejo de admirar a mi señora, hay un montón de muchachitas que se ven más bonitas que ella y uno empieza a comparar. Por eso nos determinamos a admirar a nuestro cónyuge todos los días y la mujer a su marido de igual modo, y esto es un

aporte muy positivo al hogar. Desarrolle admiración, no adoración.

Cuando los padres admiran a sus hijos, no van a contar sus travesuras de niño a sus amigos. No van a hacer públicas las cosas que dañarán la imagen que ese joven desea lograr con sus amistades.

Dios quiere que usted y yo veamos en cada miembro de nuestra familia a un instrumento de Dios para formar nuestra vida.

Dios quiere que usted y yo veamos en cada miembro de nuestra familia a un instrumento de Dios para formar nuestra vida. Cada miembro tiene algo bueno que compartir y aportar al hogar. Si usted tiene problemas con algún miembro de su familia, tiene que empezar de una vez a dar gracias a Dios por esa persona, sea hijo, hermano o padre y hacerlo deliberadamente. Me desagrada cuando una mujer viene y me habla mal de su esposo. Necia ¿Para qué se casó con él entonces? Debemos dar gracias a Dios por nuestra familia.

Luego tenemos que pedir perdón a los miembros de nuestra familia que hemos ofendido. Así se empieza a recibir bendiciones cuando se pide perdón, cuando admite que se ha equivocado en algo. Cada miembro de nuestra familia fue dado por Dios y al no aceptarlos y respetarlos, estamos faltando el respeto a Dios quien nos los dio.

La familia es una institución creada por Dios y El ciertamente la puede componer con su poder. Pero hará falta tener fidelidad en nuestras familias, una fidelidad real aun en las cosas pequeñas.

Permitamos que Dios intervenga en nuestra familia y como El es fiel por naturaleza, logrará desarrollar por su gracia, fidelidad en lo más íntimo como en lo más público de nuestro hogar.

Samuel Berberían y su esposa Martha son licenciados en Teología, graduados de la Universidad Mariano Gálvez, en Guatemala. Además de sus labores docentes, ministran activamente a la iglesia guatemalteca.

cartas

DESDE LETICIA, AMAZONAS, COLOMBIA

Apreciados hermanos:

Hace bastante tiempo que estoy recibiendo la preciosa revista de VINO NUEVO, y mi vida siempre ha sido muy bendecida con cada revista que llega a mis manos.

Doy gracias sinceramente al Señor Jesucristo por permitir a ustedes tanta sabiduría y conocimiento del Señor para edificar al pueblo cristiano a través de esta beneficiosa lectura.

Adjunto les estoy enviando US\$7 dólares para seguir recibiendo de ustedes estos benditos mensajes de la Palabra de Dios.

Cordialmente, en el amor de Cristo,
Stella de Sánchez

DESDE JAEN, ESPAÑA

Estimados hermanos:

Yo no soy conocedor por años de su revista, solo desde hace un año y sinceramente los artículos son muy acertados para la problemática y desarrollo de la Iglesia del Señor en España.

Mi experiencia en el pastorado es muy reciente, por tanto me es de mucha ayuda la lectura de su revista,

Juan Bautista García

DESDE LIMA, PERU

Apreciados hermanos:

Quiero agradecerles por la publicación de la Revista VINO NUEVO y por el énfasis espiritual-doctrinal que contiene; pues todas las veces que la he recibido por vuestra gentileza, he hallado refrigerio espiritual, aliento para mi fe y una sana orientación en

muchos aspectos de la ética y conducta cristiana. Les suplico me sigan enviando su prestigiosa revista pues yo y mi esposa apreciamos mucho su contenido.

Atentamente,

Eduardo Gómez Romani

DESDE TRUJILLO, PERU

Estimados hermanos en la fe de Jesús:

Es de gran placer el estar bebiendo del rico "VINO NUEVO". Lectura sencilla y sin competencia. Desde que llegó a mis manos su revista, oro y sigo orando para que permanezca y no termine el "lagar de dar ese Vino dulce", en amor de aquel que nos envió a su Hijo...

De todo corazón los felicito y el Señor siempre los ayude en seguir propagando este Evangelio escrito, que hace practicar el amor de Dios.

Que Dios los bendiga,
Esther Solano de Sabaducci

CURSO POR CORRESPONDENCIA

Profesora Licda. Martha de Berberían

Temas prácticos para pastores y laicos:

- * **COMO ENSEÑAR** - Curso de Educación Cristiana
- * **COMO PREDICAR** - Homilética elemental
- * **COMO ESCRIBIR** - Periodismo cristiano
- * **ENSEÑANDO A TRAVES DE LOS CINCO SENTIDOS**
(Métodos de enseñanza)
- * **4 MILENIOS DE EDUCACION RELIGIOSA**
(Curso de Historia)

Cada curso tiene 40-45 páginas tamaño carta y cuestan \$ 2.50
El cuaderno de tareas \$ 0.50
y el estudio
por correspondencia
\$ 1. adicional

Dirija toda correspondencia a:

ESCUELA DE EDUCACION CRISTIANA
Apartado Postal 1602
Guatemala